

*Juan Bernas*  
ADAPTADE A LA TIPOGRAFIA DE ESTABLECIMIENTO

3622

# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



Al presente número acompaña el número 20 de LA MODA.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

1872. — TOMO XL.

Administración general y Redacción : Passage Saulnier, número 4, en París.

AÑO 31. — N° 1,032.

### SUMARIO.

La danza del jarro; grabado. — Revista española. — Los dervis Horones; grabado. — Las vendimias en el Medoc; grabado. — Revista de París. — Romances ameri-

canos, por Carlos Walker Martínez. — Cuadros parisienses: El boulevard de los Italianos; grabado. — Escenas militares: Preparativos de una revista; grabado. — Cuentos de Hoffmann. — El square arqueológico de

Besançon; grabado. — España: Un campamento en el valle de Buy; grabado. — ¿Qué hará de ello? novela escrita por sir Edward Lytton Bulwer. — Carlos XV; grabado. — « El Correo de Ultramar. »



EGIPTO. — La danza del jarro.

## La danza del jarro.

De Minieh á Assuan el Nilo está cubierto en sus márgenes de caseríos y de aldeas con pintorescos minaretes. Allí se destacan las mezquitas en variadas siluetas, y las altas palmeras adornan su contorno; pero lo que domina son los cafés: en la aldea más miserable hay cinco ó seis. El árabe hace en el café su *kief* y fuma su pipa aspirando estrepitosamente. La sencillez más primitiva es de rigor; nada en las paredes. En derredor de la sala hay unos bancos calados hechos de caña ó de ramajes de palmera ajustados, cubiertos con una estera ó con un pedazo de alfombra. Allí se instala el árabe grave y reflexivo, y el cafetero, sin esperar á que le llamen, sirve el café á la turca al parroquiano. El árabe se lleva á la boca lentamente la tacita de porcelana con flores pintadas, y deja descansar los posos, que entran por más de la mitad en el consumo. Le sirven tan caliente, que el viajero inexpérimentado se quema los labios.

Las bailarinas alegran un poco estos cafés. Invariablemente las acompañan músicos con instrumentos de cuerda y con tarabuks. Una de las danzas más admirada es la que llaman del jarro. Con una habilidad verdaderamente notable, la bailarina se pone en la cabeza uno de esos cantarillos tan elegantes de forma y lleno de agua. La cuestión está en mantenerle en equilibrio mientras ella se entrega á mil contorsiones y movimientos de caderas sin derramar una gota de agua. Y así sucede. Por lo regular se acompaña con unos anillos en la punta de los dedos. Mientras baila se aproxima á los espectadores, que aplican sobre su frente una moneda, la cual queda adherida hasta el fin del baile.

De todas las diversiones que hemos visto en nuestro viaje por el Alto Egipto, la danza del jarro es una de las más curiosas.

A. D.

## Revista española.

De como nos hemos divertido. — Lo más escogido de Madrid. — Lo más escogido de Biarritz. — Los que cantan y los que gritan. — Los pobres... aunque no de espíritu. — Como perros y gatos. — El materialismo. — La apertura de las Cortes. — La sátira y sus arañazos. — Funciones teatrales. — Las ferias. — Un héroe. — Libros nuevos. — Desdichas. — Fin de fiesta.

La verdad es, digan lo que quieran los misántropos, que hemos pasado un verano muy divertido.

Como un acto de justicia hacia los que no han podido pasar las noches oyendo música en el Jardín del Retiro, viendo dar saltos en el Circo de Price y recreando sus ojos con el baile y el suntuoso decorado de *Barba Azul* en el Teatro de Madrid, el empresario de las sillas del Prado ha levantado en medio de este clásico paseo un tablado, le ha adornado como en las ferias los de los saltimbanquis, y en él todas las noches hasta el día 20, todas las tardes desde el día 21, regala los oídos del público, gratis, mientras permanece de pie, por tres cuartos cuando se sienta, con música que ejecutan las bandas de los regimientos de Ingenieros y de Artillería que están de guarnición en Madrid.

Pero como esta música es gratuita, de aquí que sea de mal tono escucharla.

Para no caer en esta vulgaridad es preciso, tratándose de solfa, ir al Retiro.

Allí ha acudido hasta que han terminado los conciertos, lo más distinguido que ha quedado en la corte este verano.

Para que los lectores se formen una idea, voy á reproducir un diálogo que inserta un revistero como habido entre él y el pintor brasileño señor Sá, que nos ha honrado con su visita.

Los dos pasaron revista á las bellas en esta forma: — Muy bellas son las españolas, decía el brasileño, y yo las encuentro de mucha belleza estética, añadía con marcado acento portugués.

— Repare usted las que pasan á su lado. — Pero aquella señorita vestida de color verde excita grandemente mi atención. ¿Cómo se llama?

— La señorita de Urquiza que está con su hermana, casada poco há, y la señora de Cabañas.

— Esas tres señoras próximas á la entrada ¿quiénes son?

— La marquesa de Bogaraya, su cuñada la señora de Saavedra y una hermana de esta, la vizcondesa de Manzanera.

— Son muy elegantes. ¿Y aquella que está cerca?

— La baronesa de Cortés, y las que pasan al lado de usted son las de Ayllón.

— ¡Qué aire tan distinguido!  
— Esas otras son la duquesa de Tetuan y sus hermanas: aquella la marquesa de Casa-Loring é hijas.  
— ¿Y las de aquel grupo?  
— La condesa de Vistahermosa, su hija la marquesa del Salar y las suyas, y las de más allá la generala Quesada, y también su hija, la condesa de Carlet y hermana; y las hijas del marqués de San Gregorio, las que ahora mismo se levantan á pasear.

— ¿Diga usted? preguntó el artista, esa señora hermosa y rubia ¿quién es?

— La esposa del ex-ministro Ulloa.  
La que llega donde está la misma, la marquesa de Villemarin, y la que va detrás con un caballero, su hermano, la simpática y amable señorita de Melchor, que toca admirablemente el piano.

Aquella es la condesa de Torrejon con su cuñada la marquesa de Caracena del Valle.

— También quisiera saber el nombre de aquellas dos lindas señoritas.

— Una de las hijas del general Macrohon, Eugenia, con su madre y la nieta de otro general, don Facundo Infante, con su mamá también, la señora viuda de Aranda.

— ¡Qué bella es aquella otra! ¿Y quiénes son las del grupo inmediato?

— La señora de Casañas, con su prima Dolores Leal, la señorita de Romero y la generala de Smith con una sobrina suya.

Las que pasan ahora son la marquesa de Santiago, la señora de Bernar, la condesa de la Almina, las señoras y señoritas de Esperanza, las de Torres y Albarreda; aquellas otras son la de Rivaherrera y la señorita de Robledo, la de Silvela, y las de Roberts, Santa Cruz, Aguirre, Poblaciones...

— ¿Y esa tan esbelta y bella?

— Hija del señor Elorza. Esas que vienen las de Fernando Guerra, Perez Vento, Valero de Tornos, la escritora doña Joaquina Balmaseda.

— Aquella será inglesa ¿eh?

— No, es la marquesa de la Coquilla, hija de la que la acompaña, que es la duquesa de la Roca.

Interminable sería referir los calificativos de distinción, elegancia ó belleza que el artista brasileño añadía á las indicaciones del revistero, y para evitarlo daré aquí punto.

De este diálogo solo habrán sacado en limpio los lectores, que hemos tenido este verano á nuestro lado muchas damas bellas y distinguidas.

En cambio los revisteros de Biarritz han llenado las columnas de los periódicos con los nombres de notables familias americanas y españoles, entre las que citaré la de los marqueses de Francos, la del rico capitalista de Chile, señor Guimaraers, las de los marqueses de Castro, Serra, del Villar, de Javalquinto, Sierra, Bullones, duque de Huéscar, condes de Paredes, de Nova, de Toreno, del Venadito, conde de Lérida, de Torre-Palma, condesas de Vegamar, de Cartagena, de Santiago, duque de la Conquista, de los Arcos, de Oñate, de Casa-Galindo, marqués de Vallecorrato: baronesa de la Joyosa, condes de Hérída Espinola, condesa del Barral, Karnicki, Mirabel y las familias de los señores Retortillo, Barroeta, Espinosa, Pezuela, Alvarreda, Amezaga, Heredia de Málaga y Huesca.

Casi todas estas familias figuran ya en la lista de los abonados al Teatro Real, y buena falta le hace al empresario, el cual, gracias á las exigencias de los artistas, tiene que hacer gastos extraordinarios.

De los artistas contratados para la próxima temporada, ganan: la Sass, 64,000 reales mensuales; la de Maesen, 40,000 rs. mensuales; la Vogri, 24,000 reales mensuales; el señor Stagno, 48,000 rs. mensuales; Barbacini, 48,000 rs. mensuales; Bocolini, 24,000 reales mensuales; Rota, 25,000 rs. mensuales.

Es decir, que solamente estas ocho partes principales cuestan á la empresa 15,000 duros y 12,000 reales cada mes, cantidad que, añadida á los gastos ordinarios del teatro y demás sueldos de partes subalternas, asciende de 25 á 30,000 duros mensuales.

No me extraña que en vista de esto aconseje un periódico satírico á las clases pasivas, que hace medio siglo que no cobran, que se dediquen al canto, para lo cual deben tener grandes disposiciones pues se pasan todo el año *gritando* contra el gobierno que los olvida.

Esto aumenta de tal manera el pauperismo que no es posible dar un paso por las calles y pasar sin oír estas frases:

— ¡Caballero, una limosnita!  
— ¡Caballero, que tengo cuatro hijos!  
— ¡Caballero, que me desmayo!  
— ¡Caballero, que no he comido hoy!  
— ¡Caballero, que he salido del hospital!

Algunos pobres van más lejos. Días atrás, al pasar una señora por una calle, recibió de un mendigo que la demandó limosna y se excusó por no poder dársele, esta expresiva respuesta:

— Mas valiera que no llevase usted ese lujo y diese de comer á los *probes*. Textual.

La señora iba modestamente vestida.

La pobreza de dinero, trae la pobreza de tranquilidad en que vivimos.

Por todas partes aparecen motivos de temor.

No solo riñen los enemigos, sino los correligionarios.

En prueba de ello vean ustedes la alocución que ha aparecido en los periódicos.

Se trata de dos federales socialistas.

« *Duelo de Rafael Perez del Alamo y Federico Elolaz.*

» Sevillanos:

» Rafael Perez del Alamo, por consecuencia de una hoja que publicó hace unos días, provocó y desafió al humilde ciudadano que firma: aceptado el reto por el que suscribe, debo decir, sevillanos:

» Perez del Alamo es audaz para calumniar, pero no es hombre para sostener su dicho.

» Evasivas mil; y en una palabra, ciudadanos, faltando á la dignidad del hombre, Perez del Alamo sentirá sus disgustos como mujer, ya que como hombre no sabe sostenerla.

» FEDERICO ELOLAZ.

» Sevilla 31 de agosto de 1872. »

Mientras la gente del bronce discute de esta manera, los políticos conservadores, provistos de guante blanco escriben cartas á la esposa del rey Don Amadeo pidiéndole que le aconseje una retirada.

En una de las mencionadas epístolas que han llamado la atención y no poco, habia parrafitos tan intencionados como estos:

« Italia es hoy el centro de reunion de los demagogos de todos los países; decía el autor, una vez restablecida la República en Francia, en Portugal y en España, la democracia italiana haria el supremo esfuerzo, y el trono del augusto padre de Vuestras Majestades, tan rudamente y por tan poderosos elementos combatido, se derrumbaria sin remedio.

» Entonces, señora, la insegura posición de aquí, la cierta felicidad de allá, todo se habria perdido para vuestros hijos, por no haber tenido un instante de prevision, por no haber mostrado un arranque de valor y de energía, para evitar catástrofes, que la más vulgar inteligencia aguarda y presiente.

» En cambio, señora, fuera de España y dejando á tiempo la falsa posición en que el trono democrático se encuentra, todavía queda á Vuestra Majestad un gran papel que desempeñar en el mundo, si para ello emplea su virtud y su talento.

» En Roma llora los males de la Iglesia católica el venerable sucesor de San Pedro; sus dolores y sus tristezas encuentran eco en el corazón de Vuestra Majestad, y no habria sacrificio que Vuestra Majestad no hiciera para evitarlos. Las diferencias que existen entre el pontificado y el gobierno italiano, necesitan grandes esfuerzos para llegar á un resultado satisfactorio, y no seria el esfuerzo más débil el que partiera de un alma creyente y generosa, en pró del padre común de los fieles, cerca del cariño paternal del rey de Italia.

» ¡Qué gran papel para una mujer ilustrada y valerosa! ¡Qué página tan brillante consagraria la historia á Vuestra Majestad, si lograrse con su energía, con su prevision y su talento, influir primero para España, influir despues para salvar la Iglesia católica. »

Los que hablan así son los que trajeron al hijo de Victor Manuel.

Nada hay de extraño que un periódico exclame en vista de todo lo que sucede:

— ¡Pobre España!  
Y que otro al oír esta exclamación recuerde á un hombre que mató á palos á su mujer, y cuando hablaba de ella decía:

« ¡Aquella pobre mártir! »

Nunca más oportunas que ahora las cartas que el distinguido publicista don Antonio María Segovia ha dirigido á los *Ateos*, y una de las cuales, la primera dí á conocer á mis lectores.

Desde el momento en que el hombre no cree en Dios, en que se considera materia pura, la sociedad tiene que caminar por fuerza á su perdición.

Oigan, oigan cómo el ilustre literato demuestra que la *persona material* es absurda, y despues busquen las tres cartas, porque es lo mejor que se ha escrito en los últimos tiempos para fortalecer la fe.

« Esa persona puramente material, dice, la constituye un cerebro (prescindamos de adimentos) también puramente material: luego para que esa persona sea siempre la misma, esa materia habrá de ser la misma también siempre. Oigamos lo que sobre este punto nos dicen nuestros propios adversarios, pues entre ellos hay afortunadamente grandes fisiólogos. Sus propias creencias fisiológicas van á destruir sus opiniones psicológicas; y perdónenme si con este último adjetivo lo agravo, pues ni aun en griego quieren nada que huela á espíritu. Mas antes de citar textos de los incrédulos, establezcamos el hecho de la circulación de la materia, tal cual la ciencia ha llegado á comprobarle de un modo evidente, sin que en el estado actual de los conocimientos humanos haya lugar á la menor duda. Para ello nos serviremos de las palabras de un escritor moderno:

« ... En realidad, la vida de todos los seres que pueblan la tierra, hombres, animales, plantas, es una vida única, un mismo sistema, cuyo medio es el aire, y el suelo es la base; ni esta vida universal es otra cosa que un incesante cambio de materias. Todos estos seres están constituidos por las mismas moléculas, las cuales pasan sucesiva é indiferentemente de uno á otro, de tal suerte, que de ningún ser puede decirse

que su cuerpo le pertenezca en propiedad.» (Bastaría este hecho demostrado é innegable, y que los materialistas confirmen, como adelante veremos, para anadar la creencia de una personalidad puramente material. Pero continuemos). « Por la respiracion y por la alimentacion absorbemos cada dia una cierta cantidad de alimentos : por la digestion, las secreciones y las excreciones perdemos otra cierta cantidad. Así se renueva nuestro cuerpo, de manera que, al cabo de cierto tiempo, ya no poseemos un solo gramo del cuerpo material que poseiamos antes, pues que se ha renovado enteramente. Por medio de este cambio se sostiene la vida; y como al mismo tiempo que este movimiento de renovacion se verifica en cada uno de nosotros, va verificándose igualmente en cada uno de los animales y en cada una de las plantas, resulta por consecuencia, que entre los millones de millones de seres que existen, se está verificando siempre un trueque reciproco de organismos. Tal átomo de oxígeno que estáis respirando en este momento, fué acaso aspirado por un árbol del bosque inmediato. Tal átomo de carbono que arde actualmente en mis pulmones, ardía quizá también en la llama de que se servía Newton para sus experiencias de óptica; y tal vez el fósforo que formaba las fibras más preciosas del cerebro de ese mismo Newton yace á esta hora en la concha de una ostra ó en uno de esos animalculillos microscópicos que por miles de millones pueblan el mar fosforescente... »

» La vida terrestre toda entera no es más que un perpétuo cambio de materias. Físicamente nada nos pertenece en propiedad; únicamente el ser pensador es nuestro, ó por mejor decir, es nosotros, porque él solo es el que nos constituye verdadera é inmutablemente. En cuanto á la sustancia que forma nuestro cerebro, nuestros nervios, nuestros músculos, nuestros huesos, nuestros miembros, nuestra carne, esa sustancia no se nos queda, sino que se va y se viene pasando de un ser á otro. »

En los hechos con tal claridad expuestos por los antecedentes párrafos, conviene exactamente los sabios materialistas, en cuanto al cambio incesante y reciproco de moléculas materiales, y sería alargar demasiado y muy inútilmente este artículo el acumular citas para probarlo : cualquiera puede acudir á las obras ya mencionadas, y otras infinitas de la misma escuela, y en ellas encontrará que, convenidos todos en la completa renovacion periódica de nuestro cuerpo, sin que después de ella quede una sola partícula, un átomo solo de los que anteriormente le formaban, la única divergencia está en la duracion del periodo.

Antigua y vulgar es ya en el mundo la creencia de que cada siete años experimentamos una total transformacion, en nuestro cuerpo; pero esta idea que, como otras infinitas, se ha generalizado con cierta vaguedad é inexactitud como máxima popular, ha venido á rectificarse y fijarse por los adelantamientos de la ciencia; de manera que ahora los fisiólogos confirman la expresada renovacion; pero asegurando que es mucho más rápida y más efectivamente total de lo que hasta aquí se había creído. Los estrechos límites del presente escrito nos obligan á condensar estas opiniones, ciñéndonos á decir que unos fijan en treinta dias este cambio de materias del cuerpo humano, y otros ensanchan un poco más este término. Su duracion es indiferente para lo sustancial de nuestra argumentacion. Si el yo es puramente material, si la personalidad humana consiste en un agregado de moléculas, ¿cómo puede permanecer la misma cuando todas estas se han disgregado y otras ocupan su lugar?

Si yo era el mes pasado una reunion de moléculas de oxígeno, de hidrógeno, de carbono, de azoe, de azufre, de hierro, de fósforo, de magnesio, etc., etc.; si cada una de estas moléculas se ha alejado de mi cuerpo, y otras similares han venido á ocupar su lugar, ¿cómo, repito y repetiré mil veces, cómo puedo yo continuar siendo yo, y además sabiendo indudablemente que lo soy, teniendo conciencia ó sensacion interna de esta personalidad, afirmándome á mí mismo mi propia persistencia? Y sobre todo ¿de dónde puede haberme venido la idea de esta personalidad constante é individual, si las ideas no son sino una secrecion, un producto de la acumulacion pasajera de moléculas aisladas y fugaces?

Esforzándose mucho los materialistas á amontonar sofismas, vienen á convertir la personalidad humana en una cosa semejante á la de un regimiento, el cual, con la continua renovacion y sustitucion de sus individuos, producidas por la muerte, el licenciamiento y el reemplazo, no conserva ya más que el nombre.

Otra comparacion me ocurre, y aunque demasiado familiar, he de aventurarla, ya que voy acostumbrando á mis lectores á tales desentonos.

Jactábase un quidam de conservar un cortaplumas de su padre, sin haberse servido de otro en más de treinta años.

— Pues si parece recién salido de la tienda; contestó admirado el amigo á quien se lo contaba.

— Yo le diré á Vd., respondió el otro; es que le he renovado varias veces, ya el cabo, ya la cuchilla, según se han ido deteriorando.

Pues solo por una abstraccion ó ficcion semejante pueden llamar los materialistas la misma persona á un cuerpo tan renovado como la herramienta que su dueño seguía llamando el mismo cortaplumas de su padre.

Pasar desde esta victoriosa batalla contra el materialismo á hablar de la apertura de las Cortes, es una transicion violenta.

La ceremonia se verificó sin embargo con gran pompa, y el jefe del Estado nos prometió, como es costumbre en semejantes ocasiones, todas las felicidades posibles y algunas más.

Al fin no ha resultado cierto lo del diputado hembrá. El ser uno de ellos barbilampiño y tener voz atiplada dió lugar á la equivocacion.

Pero todos los periódicos se desatan en burlas contra los pobres diputados y senadores, porque en su mayor parte son gente campechana y carecen de los perfiles de la corte.

Solo para dar una idea de estas sátiras, voy á reproducir algunas de ellas.

Hé aquí cómo describía un periódico en voz de zumba la llegada á Madrid de algunos de los padres de la patria :

Dicen que hace dos dias,  
Vestidos de señores,  
Han venido en un tren de mercancías  
Algunos de los nuevos senadores.  
Aunque llegaron á Madrid de noche,  
Dicen que todos son tan *campechanos*  
Que hasta uno de ellos se bajó del coche,  
Con un pan y un melon entre las manos.  
Y no sé quién me dijo  
Que por babuchas llevan alpargatas,  
Que uno de ellos es dueño de un cortijo,  
Y que bajó del tren con un botijo  
Y alforjas con tortillas de patatas.

Añaden que se fueron  
A Fornos al llegar, que allí licores  
Y de *cenar* pidieron,  
Y dicen que en seguida que los vieron  
Exclamaron al punto : ¡ *senadores!*  
A todos la palabra dirigía  
Un señor que trinchaba con las manos,  
Y era tal la espantosa gritería,  
Que aquello ya tenía  
Aspecto de una boda de gitanos.  
Mas ¿se puede exigir nuevas *hechuras*  
A tan doctos varones,  
Si esas pobres eriaturas  
Son las *recortaduras*,  
*Restos* de las pasadas elecciones?

Como si esto no fuera bastante, refiere otro colega un suceso bien curioso, ocurrido en el Congreso, en la tribuna de señoras. Al empezar la sesion presentáronse cuatro señoras con pañuelos en la cabeza; y como quiera que el portero vacilase en dejarlas entrar, ellas contestaron con ademán hostil :

— Nos llamamos la emancipacion del cuarto estado; y acto continuo se colocaron en la tribuna, donde estuvieron toda la tarde en exhibicion.

La sátira continúa cebándose en la nueva aristocracia, y lo más bonito que puedo ofrecer sobre este punto es la siguiente anécdota :

Una marquesa de nuevo cuño que no hace muchos años hemos visto en Madrid detrás de un mostrador, y que quiere hacer olvidar su origen imitando á las damas verdaderamente aristocráticas haciendo seguir en su casa con el mayor rigor los hábitos y costumbres establecidas en las casas de la más elevada nobleza, echó un día una soberbia reprimenda á una de sus doncellas, porque le presentó una carta en la mano.

— Aprenda Vd. de una vez para siempre, que cuando tenga que entregarme alguna cosa, me la ha de presentar en una bandeja; se lo advierto á Vd. de una vez, y si no lo hace, la despediré.

— Está bien, señora marquesa; no lo olvidaré.  
A los tres dias de esto, la señora oyó hablar en la antesala, y tirando del cordón de la campanilla.

— ¿Con quién estaba Vd. hablando, María, la dijo.

— Con mi hermana, señora.

— No sabía que tuviera Vd. una hermana. Y ¿en qué se ocupa?

— Ha venido á buscar colocacion; pero no la encuentra.

— Yo la recomendaré á un amigo mio. *Tráigala* usted, que quiero verla.

— ¡Ay, señora! respondió la criada turbada, eso quería yo, presentarla á la señora; pero no puedo conseguirlo.

— ¿Por qué?

— Porque... porque no quiere ponerse en la bandeja.

Antes y después que las Cortes, han celebrado la apertura de costumbre todos los años, los teatros que han de funcionar en la temporada del invierno.

El Español inauguró sus funciones con el drama de Montalban : *Cumplir con su obligacion*, y ya ha estrenado una linda y aristocrática comedia de Blaser, titulada : *el Bailé de la condesa*.

El Circo, donde actúan Matilde Diez y Catalina, ha empezado con el drama de Calderon : *Con quien vengo vengo*.

La Zarzuela ha estrenado una de Retés y Echevarría, con música de Arrieta, titulada : *el Motín de Esquilache*.

Por último, en los Bufos hemos visto cantar y bailar al famoso *Mambrú*.

El 21 comenzaron las *Ferías* de Madrid, que ya no son ni su sombra.

Hé aquí á propósito de ellas las inspiradas observaciones que ha publicado el poeta Fernandez Grilo :

Las nombradas *Ferías de Madrid*, dice, no vienen á ser en esta ocasion más que un pretexto *simple* para ocuparnos de las ferias en general, de la tradicion de las ferias.

Esas improvisadas tiendas de campaña que se levantan en Córdoba, en Sevilla y donde quiera que la feria es recibida como acontecimiento importantísimo; esos jardines que se embellecen; esos fantásticos pabellones; esas cúpulas anaranjadas, azules, grises, violadas y de color de rosa, sobre las cuales ondulan banderas de otros tantos colores; esos palacios en pequeño, trasladados en tres dias al arenoso llano del Real pintoresco; esa rueda, colgada al aire, volteando en barras de hierro, caballos de madera, cocodrilos verdes, sapos enormes, y coches pintados de grana y amarillo, como las antiguas diligencias ó sillas de postas; esas fábricas de juguetes, tiendas de rifa, gabinetes de lienzo, teatros mecánicos y otra multitud de edificios y monumentos por el estilo, mueren apenas nacen y se llevan en sus ruinas las ilusiones de muchos amantes, los suspiros de muchas niñas, y la alegría, en fin, de aquellas noches breves, de aquellas músicas regaladas y de aquellas tardes en que la revuelta y bulliciosa juventud hervía en la feria con el ruido de un mar tempestuoso. ¿Qué altar, qué símbolo, que piedra recuerda á los pocos dias el sonoro estrépito, la animada tienda, el entusiasmo universal que crecía por aquella dilatadísima extension. La palabra. Veamos de qué manera.

En las pequeñas aldeas, en los lugares casi desiertos adonde todavía no ha llegado esa explosion satánica y vertiginosa, esa fiebre de las grandes capitales que se llama civilizacion, hay un cuadro de familias que para presentarlo más interesante, para embellecer sus tintas, para hacer más poético su claro-oscuro, lo completa una madre. Allí no se sabe del calendario otra cosa sino que el sol tiene á su cargo multitud de jarras de flores, de recortada albahaca, de púrpura verbena y malvas de rosa; que es la estufa de los pobres; la alegría del huerto; el regocijo de los pájaros, y que no faltará á su cita todas las mañanas. Allí existe un calendario seguro, libro sin apelacion, barómetro que no falta, condensado en las palabras siguientes, que pronuncia aquella madre al rededor de sus hijos :

« Mi hijo de mis entrañas volverá por la *feria*. Mi Julia estrenará para la *feria* un vestido color de barquillo. El rosal blanco del patio dará para la *feria* sus primeras rosas, hoy en capullo, y las llevaremos al altar de la Virgen... »

Hé aquí la feria flotando de generacion en generacion, de familia en familia, en la leyenda, en la conseja religiosa, en la palabra, que no muere nunca.

Los juglares, los hechiceros, los judíos, los alquimistas, los astrólogos, y otras comparsas por el estilo, escogían las ferias como campo de sus manifestaciones, entregándose al juego, á la estafa, al crimen y al engaño.

También eran las ferias origen de torneos y de caballerescas lides, presididas por el tribunal de amores.

Por lo demás, en Madrid hay constantemente *feria* en todas partes, menos en las tituladas *Ferías de Madrid*. »

¡Es mucha verdad!

Un acontecimiento artístico registra el mes de setiembre. Aludo á la aparicion del cuaderno 12º del *Tratado teórico y práctico de dibujo con aplicacion á las artes y á la industria*, que desde hace años viene publicando el infatigable profesor D. M. Borrell.

En otro país esta obra monumental sería considerada por todo el mundo como un timbre de gloria. Aquí la admiran unos pocos, y en el extranjero es donde hacen justicia á su imponderable mérito.

Los doce cuadernos publicados no solo constituyen una obra completísima, una obra imperecedera, sino que son en su autor la prueba de un heroísmo que nunca se elogiará lo bastante.

El señor Borrell, nombrado profesor de dibujo en el Instituto Industrial, halló el vacío de una obra de texto, ideó la suya, y de tal modo le ha salido, que empieza en ella por enseñar la línea, y acaba facilitando el medio de comprender hasta el más colosal y acabado monumento arquitectónico.

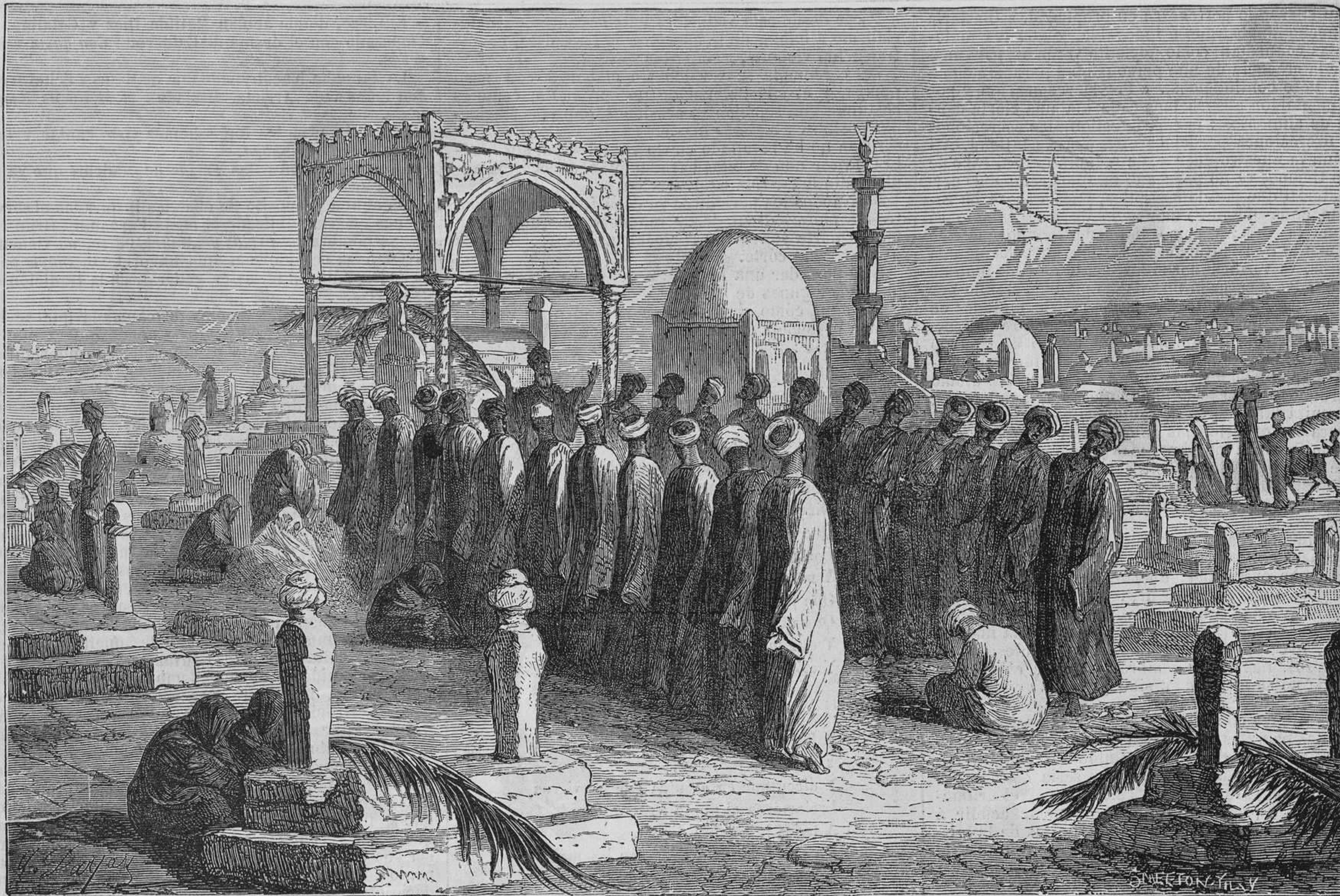
Todos los estilos, todas las particularidades del arte se hallan en su inspirado trabajo.

En él ha empleado su vida, su fortuna, todo, y lo único que ha obtenido es que sus alumnos sean buenos dibujantes, y que todas las escuelas de Europa tengan su tratado.

Pero ¿cuándo recuperará los miles de duros que con una abnegacion asombrosa ha empleado en grabados y cuadernos?

El cuaderno 12º lleva 13 láminas en acero y 160 grabados.

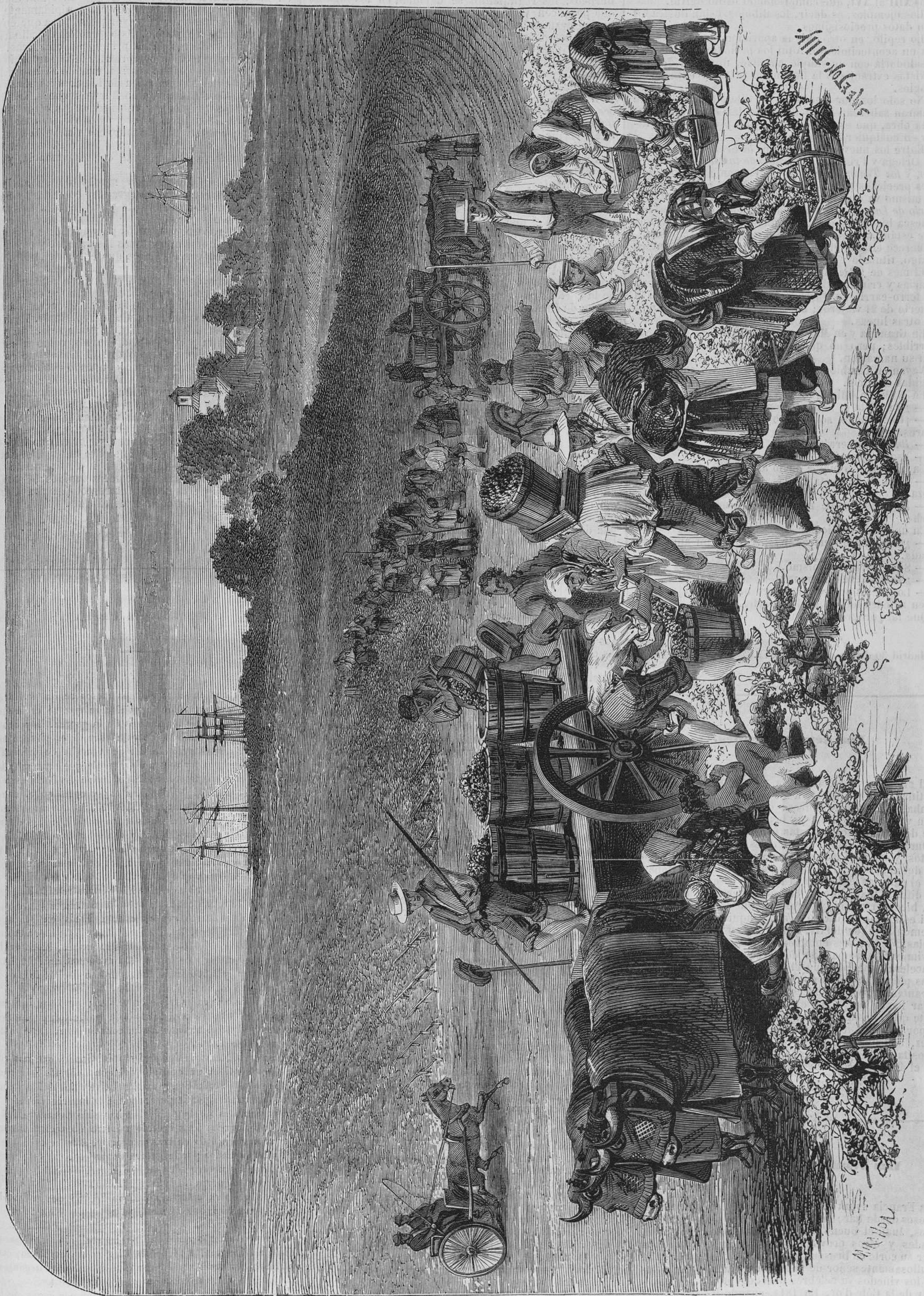
En él ofrece la explicacion del estilo de transicion del románico al ogival, del estílo ogival, de sus tres



EGIPTO. — Los dervis Horones.



LAS VENDIMIAS BORDELESAS. — El lagar.



LAS VENDIMIAS BORDELESES. — Escena copiada en Panillac.

periodos y de las artes industriales durante los siglos XIII al XVI, que comprende el estilo ogival.

Los ejemplos, es decir, los dibujos, están ilustrados con datos preciosísimos.

Lo repito, en otro país la aparición de esta obra sería un acontecimiento. Aquí los periódicos se limitan a saludarla con un simple anuncio, mientras que las revistas extranjeras la llenan de justos y entusiastas elogios.

No solo los que necesitan el dibujo, sino los que quieren saborear las bellezas de las artes necesitan esta obra, que es por lo demás una joya de gran valor en cualquier biblioteca.

Entre los nuevos libros citaré *la Gente Cursi*, novela de Ortega y Frias, *el Naufragio de la Medusa*, del mismo, y *los Tenorios de hoy*, de Fernandez y Gonzalez, tres preciosos tomos publicados por el editor Manini. El mismo va a dar a luz una novela mia, titulada *Ignacio de Loyola*, en la que me propongo contar la novelesca historia del santo fundador, y demostrar, hoy que están perseguidos, cuánto valen sus discípulos.

Merece citarse el libro nuevo de don Buenaventura Aragón, titulado: *la Agricultura al amor de la tumbra*.

El mes de setiembre ha sido mes de muchas desgracias y crímenes. Un hundimiento de un puente en el ferro-carril de Tarragona a Valencia ocasionó la muerte de 21 viajeros; despues ha habido dos choques en otras líneas.

En Granada y en Málaga se han cometido crímenes horribles; pero no quiero entristecer a los lectores con su narracion.

Vayan en cambio para fin de fiesta tres anécdotas cogidas al vuelo.

En el Prado, mientras toca la música de Ingenieros.

— ¿Te gusta la música, Conchita?

— ¡Oh! mucho, sobre todo la de los *cinturones* militares.

— *Bandas*, querrás decir.

— Eso es, pero lo mismo dá.

En el teatro, ó mejor dicho al salir del teatro.

— ¿Qué te ha gustado mas, hija mia, el drama ó la pieza?

— El teniente que me ha estado mirando toda la noche.

En una casa particular.

— ¿Con que te quieres ir? pregunta un ama a su criada.

— Sí, señora, hoy mismo.

— ¿Tan mal te tratamos?

— Lo que es por eso no tengo ninguna queja; pero viven ustedes muy lejos del cuartel.

Qué tal ¿progresas el mundo?

JULIO NOMBELA.

Madrid 30 de setiembre de 1872.

### Los dervis llorones.

El *zikre* es una ceremonia religiosa, una oracion destinada especialmente a los difuntos. El valle de la tumba, en el Cairo, ofrece durante el Beiram una gran variedad de ritmos, y los dervis llorones son los que dominan en esas fiestas fúnebres.

Durante tres dias se reúnen las familias de los difuntos, y sobre el mismo mausoleo comienzan el elogio del amigo ó del pariente que han perdido. Reparten el pan, las galletas y la leche, y reservan la parte del difunto (para lo cual hay una abertura en la tumba), bien persuadido el árabe de que la disfruta.

Si es rico organiza un *zikre*, y aquí tiene efecto la ceremonia de los dervis. Formados en dos hileras paralelas, los llorones entonan su *allah* gutural, con un movimiento acompañado de derecha a izquierda, que se acelera a medida que el Scheik recita su oracion. Estas plegarias duran dos y tres horas, y los dervis jadeantes, pero sin moverse de su puesto, no dejan de aullar hasta que están extenuados. Nada mas imponente que el aspecto de ese inmenso valle, todo bañado por el sol, con sus sepulcros tan bellos en su sencillez, adornados con los ramajes de palmeras que deposita en ellos cada visitante. Es una prueba mas de que el árabe profesa un gran respeto a los muertos.

A. D.

### Las vendimias en el Medoc.

La Francia es un país que produce exquisitos vinos, famosos desde hace largo tiempo. Hace mas de cuatro siglos, Juan el Bueno, duque de Borgoña, que poseía Flandes y otras provincias industriales, y prefería tener su corte en Bruselas que en Dijon, se proclamaba orgullosamente señor de los buenos vinos, porque poseía los viñedos ya célebres de Vougeot, de la Romanée y de la Côte-d'or. En 1814, cuando las tropas inglesas que mandaba lord Beresford se paseaban por

el Medoc, atraídas por el conde Lynch, alcalde de Burdeos, los regimientos se detenían en los lugares que producen vino de primer orden, y los coroneles hacían desfilar las compañías presentando las armas. Era un homenaje de aristócratas, tributado a la aristocracia de la tierra y del producto, que demostraba la gratitud de los paladares que saben apreciar las buenas cosas. Para los ingleses, el vino de Burdeos es un conocido antiguo. Mucho antes de que nadie pensara en él, ya ellos habían reconocido sus méritos, sea en la corte de los reyes de Francia, sea a la mesa de los señores indígenas. Desde la época lejana en que el Príncipe Negro tenía su residencia favorita en el castillo de Lombrières, en Burdeos, los grandes vinos del Medoc, de Graves y otros de esa region favorecida, figuraban en las suntuosas mesas de la nobleza británica.

En Francia no se ve esto mismo hasta el reinado de Luis XV. Y aun debemos decir que hubo de mezclarse en el asunto el mariscal duque de Richelieu, que era el príncipe de la moda y al mismo tiempo gobernador de la provincia de Guéna. Su oficio de visitante de callejuelas ofrecía sus peligros, y mas de una vez el sobrino del gran cardenal debió reconocer que tiene inconvenientes el papel de favorito entre las mujeres de la corte. Las fuerzas hacen traición al valor, y el duque de Richelieu, que quería darse una existencia alegre, quería también vivir el mayor tiempo posible, y para esto apelaba a todos los medios. Como hombre, se proponía resolver el problema que Ninon de Lenclos había resuelto como mujer en el siglo anterior, y lo logró. Aquí entra en juego el vino de Burdeos. Cuando veía que faltaban las fuerzas, recordaba que era gobernador de la Guéna, y se refugiaba algunos meses en su gobierno. En él dejó los mejores recuerdos, pero el principal de todos es la fama que supo dar a los productos de los viñedos de esas afortunadas comarcas. En su coquetería femenina, los nobles de Francia buscaban con ardor el secreto que daba a su héroe, a su jefe, su eterna y maravillosa juventud, y creyeron haberle encontrado cuando conocieron el vino que Richelieu iba a beber en su fuente. Así sucedió que proclamaron a porfía todas sus virtudes, las que tenía incontestablemente, y las que no tenía. Fue una de esas modas a las que nada resiste en Francia. Los grandes vinos del Medoc figuraron en todas las mesas respetables. La fama existía, pues, y los poetas anacreónticos de la época cantaron la náyade roja que corre delante de Burdeos.

Se ha observado que en ninguna parte tiene el campesino mas amor a la tierra, que allí donde se cultiva la viña. Los hombres especiales pretenden que ese cariño halla su razón de ser en los constantes cuidados que exige la preciosa planta. En efecto, en todas las estaciones da ocupación, y si se descuida, pierde su valor. Hay quien supone que tiene marcada tendencia a volver al estado silvestre, y a realizar el dicho de Virgilio: *pendet labrusca racemis*. Así es que muchos lugares que en otros tiempos fueron célebres, dan hoy productos poco estimados. Pero esto no nos importa; bástenos haber señalado el hecho de paso. Resulta de ese amor que tiene el aldeano a la tierra plantada de viña, que la última de las operaciones, la vendimia, es siempre un motivo de regocijo. El trabajo es penoso, pero se hace con alegría. Se llega al momento en que todos los esfuerzos del año van a ser coronados con el resultado apetecido. No se trata de una recolección vulgar, como la de todos los demás frutos; es otra cosa. Despojadas las viñas por los vendimiadores, se tiene la uva; pero para tener el vino, hay que hacer una trituración que es un trabajo delicado.

De todos modos, las vendimias constituyen una de las grandes fiestas de la campaña laboriosa, y todo contribuye a darla brillantez, principalmente cuando la tierra se muestra generosa con el trabajador que la ha prodigado sus sudores.

Es el otoño, ó sea la época en que los campos y los bosques se engalanan con sus mas bellos colores, como para dejar un sentimiento mas vivo cuando llegue el despojo fatal del invierno. También es el tiempo de las vacaciones, y por lo tanto, todo el mundo está libre, desde los estudiantes hasta los graves magistrados, prefiriendo todos solazarse en la vida campestre. Todo el mundo, pues, se apresura a tomar parte en la fiesta. En los grandes viñedos se prepara un ejército de vendimiadores, y hasta en los pequeños se necesitan auxiliares; el trabajo no es difícil; basta saber manejar un par de tijeras. Se esparcen cantando por entre las cepas, excitándose mutuamente; las tierras en cuesta, tan propias para la viña, presentan entonces el aspecto mas animado y pintoresco. Pronto la viña queda despojada de sus frutos, los cestos están llenos, y si la distancia a la casa no es larga, los cargan los hombres, que no hacen otra cosa; en el caso contrario, los llevan en carretones, y rara vez emplean carretas y caballos.

Llegan al *cuvier*, que hace las veces de lagar, y arrojan la uva en cubas inmensas, donde basta su propio peso para que se aplasten. El precioso zumo se escapa por todas partes, y no tardaría en derramarse por el suelo, si las paredes del recipiente no fuesen sólidas. Es el primer vino, el vino dulce por excelencia, y en ciertos pueblos le recogen aparte. Hay hombres bastante competentes para estimar desde ese instante cuál será la calidad del vino. Son los profetas del país: todos les obsequian, les buscan; sus palabras se oyen como sentencias, ellos deciden lo que

sucedará en los mercados, y tienen el mayor influjo en las transacciones. Según lo que ellos han dicho, se determina el propietario a vender rápidamente su cosecha, ó a conservar la mayor parte, para que envejeciendo, suba de precio. Esto practican ordinariamente los cosecheros de las principales comarcas.

Por un hecho es fácil comprender la importancia de ese primer fallo. Todos los años, cuando se hacen las vendimias en el Medoc, salen de Londres hombres de confianza, sin otra misión en Burdeos que la de probar los vinos nuevos, por encargo de los comerciantes ingleses. Añadiremos que estos viajeros no son los que peor se reciben de todos los visitantes que en tiempo de la vendimia acuden a los castillos del Medoc; al contrario, los esperan con impaciencia, y los festejan.

El vino dulce ha perdido mucho de su antiguo prestigio. Ahora se quieren grandes cosechas, y buenas. Hé aquí el momento de pisar la uva. Los mas robustos de los jornaleros se plantan sobre la cuba llena y que rebosa, y con los pies descalzos estrujan el fruto. El vino sale por todas las grietas, y cuidadosamente le recogen a medida que el monton disminuye. Durante las primeras horas, esto marcha bien; pero luego el ardor se calma, y aquellos hombres que hacen un trabajo tan penoso, necesitan ser excitados. Con este fin los músicos de la aldea se acercan a tocar las piezas mas alegres de su repertorio. Resulta pues, que al sonido del violín, la gente se anima y el trabajador salta y gesticula a compás, como si estuviese bajo los olmos de la plaza. El trabajo no es ya una pena, es un placer; todo el mundo está contento sobre la cuba que hierve y humea al recibir los productos de aquel alegre trabajo, el vendimiador se cree en el baile campestre del domingo.

El uso de la música en las vendimias es muy antiguo, lo mismo en el Medoc que en otras partes. Fácil es comprender su importancia, y por eso no insistimos en el asunto. Allí donde se oye música, el hombre cesa de estar solo, y trata instintivamente de acompañar sus movimientos con los sonidos. Bástenos añadir que nada es mas pintoresco que esa danza sobre la cuba en donde se hace el vino.

J. B.

### Revista de Paris.

Sabido es que en estos últimos meses se ha hecho en Paris un nuevo censo de la población que se creía muy mermada despues de los sucesos de la guerra. Hoy conocemos el resultado oficial de esta obra de estadística por la Memoria que el prefecto del Sena acaba de presentar al Consejo general, y vemos claramente que eran muy infundados aquellos temores: la población de Paris asciende en 1872 a 2.431,427 habitantes; y como en el censo de 1866, no contaba mas de 2.072,310, resulta un aumento de 359,117, en el cual Paris entra por 19,814, el distrito de Saint-Denis por 26,492, y el de Sceaux por 12,914. De los veinte barrios en que se halla dividida la capital, nueve han tenido disminuciones, los demás están en progreso, y se observa que el movimiento en cuya virtud la población del centro se dirige hacia las extremidades, desde el año 1860, se continúa actualmente.

Segun este último censo, cuenta Paris en su seno 1.732,529 católicos, 30,421 israelitas, 17,281 protestantes calvinistas, 14,910 protestantes luteranos, 9,482 anglicanos, metodistas y cuáqueros, 422 mahometanos, budistas y bramistas, y 2,560 individuos que han declarado no tener religion alguna.

Esta última cifra es triste en verdad; pero su insignificancia relativamente al total de la población parisiense, demuestra que el ateísmo no ha echado las raíces que algunos suponen.

La misma Memoria del prefecto del Sena a que nos referimos, contiene un capítulo del que debemos hacernos cargo en estas crónicas, y es el relativo a los daños y perjuicios causados por la guerra y por la insurrección.

Las pérdidas de la población han sido considerables y han dado margen a un crecido número de reclamaciones que se han dividido en tres categorías, a saber:

Daños causados por la guerra extranjera.

Id. por las necesidades de la defensa.

Id. por la guerra de la insurrección.

En la primera categoría figuran 28,385 demandas de indemnizaciones que forman, ya revisadas, un total de 67.615,974 francos.

El departamento del Sena no ha recibido para hacer frente a ellas mas de 11.651,200 fr., y sin embargo, con esta suma ha podido satisfacer 22,500 demandas urgentes, adelantando a los necesitados sumas importantes.

Los que han sufrido daños y perjuicios por causa de la defensa, no han participado en nada del crédito de los

44 millones. Sus demandas ascienden á un total de cerca de 400 millones de francos.

Con estos se cuentan los propietarios y habitantes que voluntariamente se sacrificaron para facilitar la entrada del ejército francés en mayo de 1871.

La Asamblea nacional ha concedido á estos últimos un crédito de 6 millones, mientras se liquidan sus créditos.

Hay pendientes en esta categoría 7,286 demandas y las indemnizaciones reclamadas ascienden, revisadas ya, á la suma total de 23.700,673 fr. Por el pronto se han distribuido 4.930,000 en París y 4.050,000 fr. en los pueblos de las afueras, quedando por pagar unos 20 millones.

Por lo que hace á los daños causados por la Commune, las reclamaciones en número de 7,093, ascienden á un total de 65 millones, al que se debe añadir las pérdidas del Palacio de Justicia ó sean 4 millones, en todo 70 millones, completamente en descubierto, pues la municipalidad no considera que debe atender á tales indemnizaciones.

Sin embargo, si el Estado reembolsara á la Villa de París una parte de la contribucion de guerra que pagó á los prusianos y le diese los 20 millones destinados á indemnizar á las víctimas de las operaciones del ejército, la municipalidad podría aliviar la suerte de esta categoría de víctimas en la proporción de 64 por 100, mediante 13 anualidades sin interés.

En resumen, todos esos perjuicios y la contribucion de guerra de la Villa de París componen el enorme total de 463.316,644 fr., sin contar en esta cifra los daños causados en los edificios municipales, que son muchos.

Es verdad que todo lo concerniente á la Villa de París se suma siempre por millones.

Mas de una vez se ha dicho que hay Estados en Europa cuyos presupuestos no llegan á la cantidad que el de París; con efecto, en esta misma Memoria de que tratamos, podemos ver que los del ejercicio de 1873 se elevan á 44.230,085 fr. exactamente equilibrados por los ingresos.

Pero además hay el presupuesto extraordinario que para el mismo ejercicio ofrece un total de 8.496,464 fr. que, segun anuncia el prefecto, se emplearán en restaurar edificios y en pagar las indemnizaciones de alquileres que corresponden al departamento.

La Memoria concluye con este párrafo :

« Las cargas de los contribuyentes son considerables ; pero de ellas resulta una situacion financiera que me permite asegurar una ejecucion rápida de las medidas que han merecido la aprobacion del Consejo general. Gracias á esta situacion, podremos favorecer la extension de la instruccion primaria, activar las obras de restauracion de los edificios departamentales y principalmente del Palacio de Justicia, pagar la inmensa carga que se ha impuesto el departamento con la indemnizacion de los alquileres, comenzar las primeras operaciones relativas á la creacion de ferro-carriles de trasporte y erigir monumentos en los diversos campos de batalla de las inmediaciones de París, á la memoria de los soldados y de los guardias nacionales que derramaron su sangre en defensa de la patria. »

No hay duda que todo ello se llevará á cabo, si las cuestiones políticas no se atraviesan en tan buen camino. No otra cosa puede temer la Francia, pues por lo que hace á la guerra, si se distingue es en un porvenir muy lejano.

Sobre este punto han publicado estos dias los periódicos la relacion de una conferencia que M. E. de Arnoult, redactor de un diario, acaba de tener con el jefe del Estado y que es por demás curiosa.

Daremos algunos extractos.

M. Thiers repitió una y mil veces que solo quiere la paz y que además todos los soberanos de Europa la quieren igualmente.

Y sobre esto pasó revista á todas las naciones.

Principió por decir que el imperio alemán es el último que pudiera pensar en una nueva guerra con la Francia. Sus hombres de Estado reconocen que han cometido una gran falta llevándose territorios franceses, que lejos de constituir una fuerza para el nuevo imperio, son una causa permanente de debilidad ; pero lo hecho, hecho está.

Después continuó diciendo :

« El Austria nos es de las mas simpáticas, como nosotros somos de los mas simpáticos á ese pueblo bueno y leal.

Austria no puede olvidar que durante veinte años ha combatido sin descanso la desdichada política que queria la debilitacion de esa potencia y que no es culpa mia si esa política que deploro ha causado tantas desgracias á esa interesante nacion que el genio de su raza hace por tantos conceptos tan parecida á la nuestra.

Los sentimientos amistosos de la Rusia nos son conocidos y son sinceros.

Italia no podría ser ni quiere ser enemiga nuestra. Si fuera de la accion de una parte de su gobierno ; si contra las ideas personales de su rey caballero, han podido propagarse ideas falsas en cierto modo y surgir algunos choques, esas ideas y esos choques no podrían tener resultados desagradables.

Los italianos no pueden olvidar que pertenecen á la misma raza.

Habéis oído hablar de desquite. ¿ Quién habla de desquite ! No soy yo, ni nadie de los míos, ni ninguno de los que deseen de veras que Francia vuelva á ser grande y fuerte.

El desquite lo tendremos, no por las armas, sino por el trabajo, por nuestro genio industrial y creador y manteniéndonos nosotros y nuestro genio en la línea de lo que es verdaderamente bello, verdaderamente grande.

Se dice que ciertos ramos de nuestra industria están en decadencia, que las sederías, que los artículos de París han sido sobrepujados por las sederías alemanas y por los artículos de Viena. No es cierto. Si las sederías comunes, si los artículos comunes fabricados en Alemania y en Viena figuran al lado de nuestras sederías comunes y de nuestros artículos usuales en los mercados extranjeros, nuestras sederías labradas, nuestros bronceos continúan y continuarán sin rivalidad posible. Estos productos del arte francés son hoy mas buscados en el mundo entero que lo han sido nunca quizás.

Me ocupo activamente del ejército ; es cierto. Quiero que Francia posea un ejército superior á cualquiera otro, si no por la cantidad, al menos por la calidad.

Se cree en lo fantástico cuando se habla de cantidad : los prusianos, decían, han lanzado millon y medio de hombres en Francia, cuando solo tenían, á lo mas, la mitad de esa cifra.

Basarse en la cantidad es exponerse á errores en que no se incurre cuando se toma por base la calidad.

Ahora bien ; como calidad, el ejército francés actual es incomparable, y no soy el único en reconocerlo y afirmarlo.

Francia con su ejército y una buena hacienda, tal como me esfuerzo en procurárselos, nada tiene que temer y puede con toda seguridad trabajar y ser lo que siempre ha sido.

Dígame lo que quiera, Francia es de todas las naciones de Europa la mas rica y la mas favorecida por la naturaleza. Quiero, pues, que Francia vuelva á ser lo que ha sido, lo que debe ser ; la mas valiente, la mas asidua en el trabajo y la mas respetada.

Nadie puede responder del porvenir : sin embargo, de lo que yo puedo responder y respondo, es de que si contra la voluntad bien sincera de todos los gobiernos surgiese un acontecimiento que pudiera turbar la paz, Francia no entrará por nada, absolutamente por nada en ese acontecimiento.

Esto no quiere decir que yo entrevea acontecimiento alguno en perspectiva. Todas las potencias tienen quizá mayor necesidad que nosotros de una larga paz para reponerse del sacudimiento causado por la conmocion de la Francia.

Tengamos por quimeras todos los rumores relativos á una modificacion ó á un cambio cualquiera. Europa es lo que es y á nadie le es ya dado querer cambiar en ella nada.

El gobierno de la República francesa, al que todos los dias llegan del exterior testimonios equívocos de la mas franca simpatía, el gobierno de la República es el gobierno de la paz, y su grandeza tiene por base el trabajo. Espero que los incrédulos, si los hay todavía, acabarán por convencerse de esto.

La paz que deseo ver mantenida largo tiempo, la paz que me esfuerzo en hacer fecunda, será tanto mas duradera y estará tanto mas asegurada, en cuanto que el ejército encargado de hacerla respetar sea, en calidad, el primero entre todos los ejércitos.

Y yo quiero la paz, no por debilidad, porque no somos débiles, la quiero porque es necesaria á todos, la quiero porque con ella y por ella quiero en pocos años devolver á Francia en el mundo el puesto de que ha podido caer por un momento, pero que no está en manos de ningun poder humano hacerle perder para siempre. »

Es hora de abandonar la política para entrar en otras regiones, tanto mas cuanto debemos esta semana al lector dos palabras de análisis sobre una produccion teatral que hace tiempo tenemos anunciada.

Nos referimos á *la Arlesiana*, pieza en tres actos y cinco cuadros de M. Alfonso Daudet, música de M. Jorge Bizet, que por fin acaba de estrenarse en el Vaudeville.

Como casi todas las producciones muy ponderadas de antemano, *la Arlesiana*, sin haber disgustado completamente, no ha obtenido ni mucho menos el gran triunfo que se esperaba.

No es verdaderamente hablando una pieza teatral, con intrigas, situaciones y efectos ; es un idilio, algo inusitado en los teatros parisienses, y mas que en ninguno de ellos en el Vaudeville, que vive sobre las actualidades mas palpitantes, hoy haciendo una sangrienta crítica de las costumbres mundanas, mañana introduciéndose en la política y buscando todo lo que hace ruido á riesgo de encontrar en su camino el vicio ó el escándalo.

¿ Cómo pues, una sucesion de cuadros campestres impregnados de poesía anacreóntica, podía formar una accion digna del interés de los concurrentes á tal teatro ?

La empresa ha cometido un error que salta á la vista desde las primeras escenas de *la Arlesiana*.

Con efecto, esta epopeya amorosa puede resumirse en breves palabras.

Un joven aldeano de la Camargue, llamado Federico, suspira profundamente por una bella arlesiana que ha trastornado muchas cabezas y cuya fama de coquetería se halla esparcida en muchas leguas á la redonda.

La locura de Federico llega á tal punto que se resuelve á cerrar los ojos y á casarse ; pero las pruebas de la indigna conducta de su futura son tantas y tan incontestables, que tiene que desistir en su empeño cueste lo que cueste.

Es preciso olvidar á la arlesiana. La madre de Federico desesperada, le arranca la promesa de que se casará con la joven Vivette, cándida y pura, que le ama entrañablemente.

Pero ¡ ay ! Federico no está curado de su amor ; antes bien devorado por una pasion que le hace amarga la existencia, cuando ya se halla á punto de casarse con Vivette segun ha prometido, se precipita de lo alto de la torrecilla de su casa y muere en los brazos de su madre.

No hay mas ni menos en el fondo de los cinco cuadros que componen la nueva obra.

Es imposible negar que haya escenas delicadas, llenas de sentimiento y de poesía ; pero es muy cierto tambien que el conjunto es monótono por todo extremo, y que si la pieza se ha salvado de una caída ruidosa, lo debe seguramente á la parte musical, pues toda ella está esmaltada de coros y sinfonías que se escuchan con mucho agrado.

Hay sobre todo ciertas melodías provenzales del mas delicado efecto. Luego la obra está puesta en escena con un lujo y una atencion á los accesorios, que son dignos de mejor suerte, y por último, hace de protagonista la Fargueil, una verdadera artista dramática. Desgraciadamente falta, como hemos dicho, lo principal, que no se reemplaza nunca con lo secundario.

MARIANO URRABIETA.

## Romances americanos

POR CARLOS WALKER MARTINEZ.

LA VESTAL AMERICANA.

(Conclusion. — Véase el N.º 1,031).

Él la dijo : « Hay otro mundo  
De valles mas pintorescos,  
Y donde el hombre es mas libre,  
Porque es dueño del desierto ;

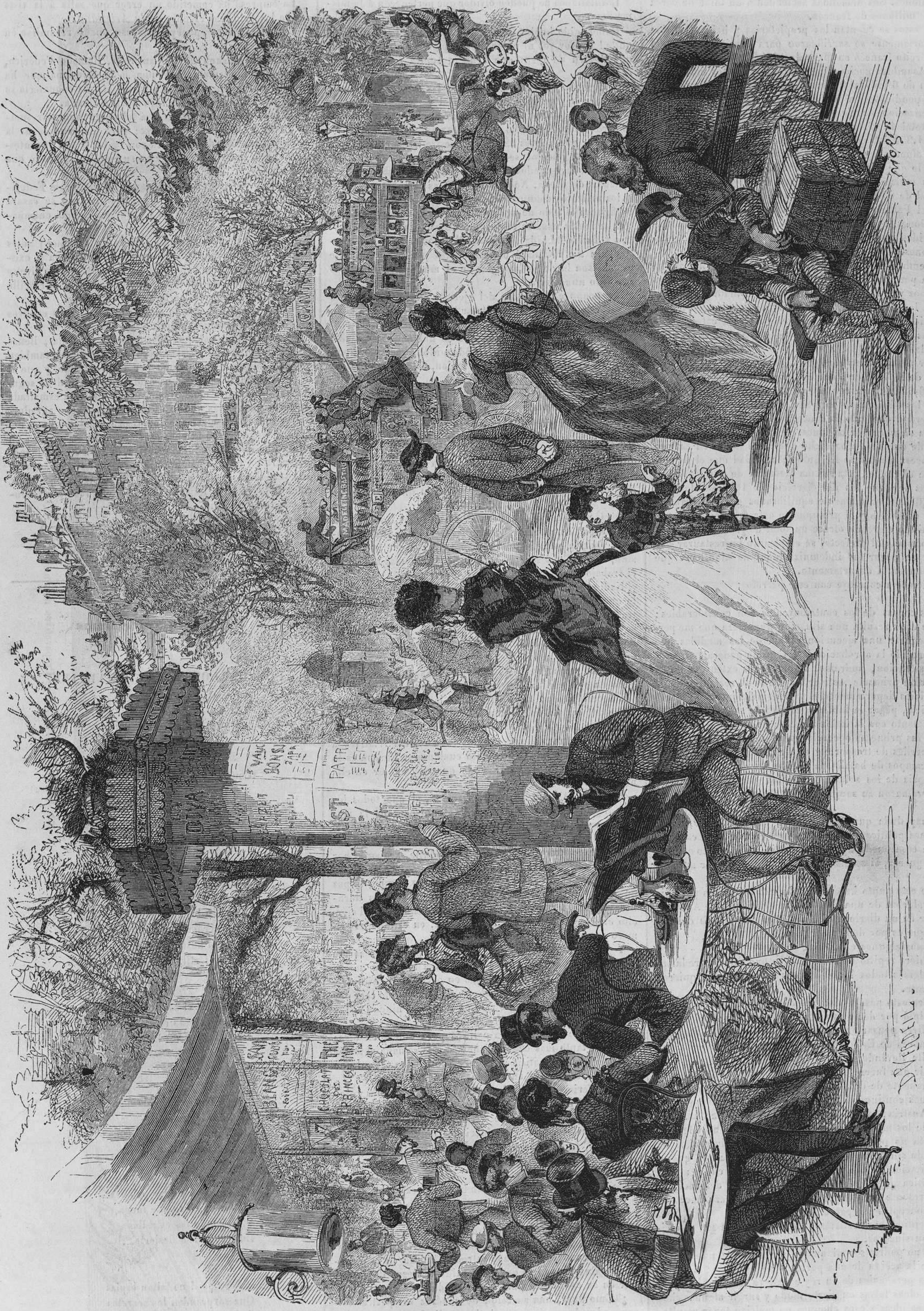
» ¡ Allí los árboles crecen  
Hasta perderse en los cielos,  
Y en sus bosques silenciosos  
Todo es fértil, todo es bello !

» ¡ Brilla el sol ardiente y puro,  
Suspira plácido el viento,  
Y son las noches hermosas  
Y dulcísimos los sueños !

» ¡ Vamos allá, vida mia ;  
Y en ese lejano suelo  
Sin leyes que nos opriman  
Felices ambos seremos ! »

Ella creyó en sus palabras,  
Llenas de elocuente fuego,  
Y juró ante las estrellas  
Huir con él al desierto...

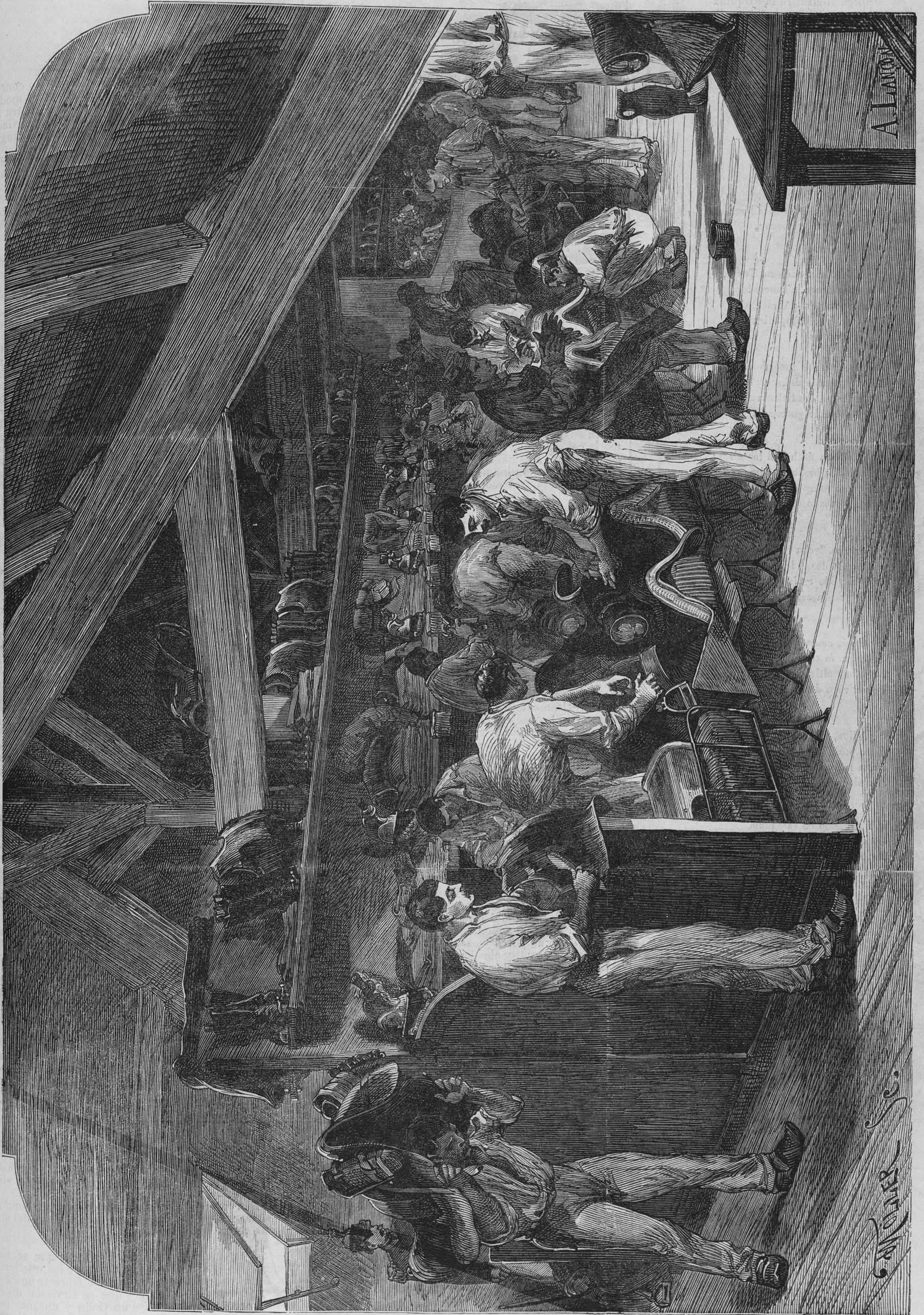
Pero ¡ ay ! no faltan espías  
Que sorprendan los secretos  
Del amor y la fortuna,  
Con infamia en torpe acecho...



CUADROS PARISIENSES. — El boulevard de los Italianos.

DEL PUEBLO.





ESCENAS MILITARES. — Preparativos de una revista.

Llegó al claustro la barquilla  
 ¡Era noche! y un momento  
 Después al pie de los muros  
 Solo dos voces se oyeron.

¡Mi bien!... ¡Mi amor! murmuraron  
 Ambos amantes, y un beso  
 Breve, entusiasta, amoroso,  
 Repitió el lago en sus ecos.

Resonó súbito un grito  
 Amenazante, tremendo,  
 Y al mismo tiempo diez hombres  
 En la playa aparecieron.

¡Maldición! exclamó Texpi,  
 Y alzó la lanza. ¡Teneos!  
 Clamó una voz. ¡Adelante!  
 Otra voz. ¡Aliento, aliento!

Era el grande sacerdote  
 Del Sol, dueño del secreto  
 De la virgen desdichada  
 Y del culpable guerrero.

Cruzó una flecha en los aires;  
 Pronto diez brazos tendieron  
 Sus arcos sobre el valiente,  
 Que atravesado en el pecho

Por una flecha traidora  
 Disparada desde lejos,  
 Cayó abatido en la arena  
 En su propia sangre envuelto.

¡Cayó, como cae herida  
 En huracán turbulento,  
 La palma altiva y gentil  
 Por el rayo de los cielos!

¡Adios, Cintah de mi vida!  
 Y no pudo más... el hielo  
 De la muerte ahogó en sus labios  
 Sus últimos pensamientos...

Y rodando en la agonía  
 De sus instantes postreros  
 Hasta la orilla del lago,  
 Hundió en las ondas su cuerpo.

¡Corrió el sacerdote airado  
 Tras él, á tomar, al menos,  
 Prisionera á Cintah... ¡Tarde!  
 El amor fué mas ligero...

Pues, Cintah al instante mismo  
 En rapto espontáneo y ciego  
 Precipitándose al lago  
 Burló su atrevido intento.

¡Las blandas olas azules  
 Con fúnebre son gimieron,  
 La luna asomó su frente  
 Y todo volvió al silencio!

En la siguiente mañana  
 Bogaba á merced del viento  
 Una barquilla en el lago  
 Sin timon, mástil, ni remo.

## Cuentos de Hoffmann.

### EL VIOLIN DE CREMONA.

#### I.

El consejero Crespel es el hombre mas extravagante que yo he conocido. Cuando llegué á H... con intencion de pasar allí algun tiempo, no se hablaba en toda la ciudad mas que de él, pues entonces estaba en todo el apogeo de su originalidad. Crespel se habia granjeado una gran reputacion como jurisconsulto y diplomático. Un principe soberano de Alemania se habia dirigido á él para que le redactase una Memoria que queria dirigir á la corte imperial con motivo de cierto territorio sobre el cual creia tener legítimos derechos. Esta Memoria tuvo un éxito feliz y como Crespel se quejara un dia de no tener una habitacion cómoda, el principe, para recompensarle su trabajo, se brindó á sufragarle los costos de la construccion de una casa que el consejero deberia mandar hacer á su gusto, y lo que es mas, el principe le dió á escoger hasta el terreno; pero á esto no accedió Crespel y pidió que se edificase la casa en un jardin muy pintoresco que él mismo poseia á las puertas de la ciudad.

Desde aquel momento vióse amontonar y acarrear los materiales de la obra. Vestido con un traje, hecho segun sus ideas particulares, todo el dia molia él mismo la cal, amasaba la argamasa y edificaba las paredes, porque no se habia dirigido á ningun arquitecto y no habia hecho ningun plano.

Una mañana, sin embargo, fuese en busca de un maestro albañil y le encargó que al otro dia se presentase en su jardin con algunos obreros para edificar su casa. El maestro de obras quiso ver el plano, que como era muy natural, debia haberse trazado previamente, y no quedó poco sorprendido cuando Crespel le respondió que no necesitaba de nada de eso para concluir su edificio. Al dia siguiente por la mañana llega el maestro de obras con su gente al sitio designado y descubre un foso formando un cuadrado regular.

— Ved ahí, le dijo Crespel, en donde quiero echar los cimientos de la casa: así pues, yo os rogaria que hiciérais alzar las paredes hasta tanto que yo os dijese, basta.

— ¿Pero cómo? ¿Sin puertas, sin ventanas, sin tabiques? exclamó el buen hombre, casi asombrado de la extravagancia de Crespel.

— Precisamente así como os lo digo, amigo mio, respondió el consejero muy tranquilamente: lo demás ello se arreglará por sí mismo.

Solo la oferta de una crecida paga pudo decidir al maestro de obras á emprender tan loca construccion, pero tampoco hubo jamás edificio labrado con mas broma. Las paredes se levantaron entre las risas de los obreros que no se separaron un punto del terreno, en donde tenian de comer y beber en abundancia.

Un dia feliz, Crespel exclamó ¡alto!

En el mismo instante las llanas y los martillos cesaron de resonar, los operarios bajaron de sus andamios y rodeando á Crespel todos, parecia que cada uno le queria preguntar ¿qué vamos ahora á hacer?

— ¡Plaza! exclamó Crespel.

Corrió entonces á una de las extremidades del jardin, volvió lentamente sobre su cuadro de paredes, meneó la cabeza, fué á otra extremidad y repitió muchas veces esta operacion, hasta que al fin chocó contra un lienzo de pared y exclamó:

— Venid, venid, y abridme aqui una puerta.

Con este objeto marcó la altura y anchura que debia tener y sus órdenes fueron ejecutadas al momento.

Abierta la puerta entró en la casa y se sonrió con aire de satisfaccion cuando el arquitecto le hizo notar que el edificio tenia precisamente la altura de una casa de dos pisos.

Crespel se paseaba por el recinto de las paredes seguido de varios jornaleros armados de picos y martillos, y así que exclamaba: «Aquí una ventana de seis pies de alto y cuatro de ancho, allí una claraboya» quedaban abiertas en el momento.

Yo llegué á H... durante esta operacion: era una cosa singular el ver á centenares de personas reunidas en derredor de aquel jardin lanzando gritos de alegría al ver caer las piedras en el suelo y que aparecia entre una nube de polvo una ventana en el sitio menos esperado. El resto de la construccion de la casa y los demás trabajos necesarios tuvieron efecto del mismo modo, esto es, segun la súbita determinacion de Crespel. La singularidad de esta empresa, la extrañeza que causó, el ver que despues de todo, la casa habia salido mucho mejor de lo que nadie podia esperar y la liberalidad de Crespel, contribuyeron á mantener la alegría de los obreros.

Fuéronse venciendo las dificultades que ofrecia tan original modo de edificacion, y en poco tiempo quedó concluida una casa que presentaba por fuera el mas ridículo aspecto, porque ninguna ventana se parecia á otra, pero que en lo interior ofrecia una comodísima distribucion. Todos los que la visitaron eran de esta

opinion y yo tambien participé de ella cuando me la enseñó Crespel.

#### II.

No habia aun podido hablar con ese extraño consejero. La fábrica de su casa le ocupaba de tal modo, que no habia asistido el martes anterior, contra su costumbre, á casa del profesor M... y le habia enviado á decir que no abandonaria su jardin hasta la inauguracion de su nueva morada.

Todos sus amigos y conocidos creyeron que ese dia daria un espléndido banquete, pero él se contentó con convidar á los albañiles, peones y aprendices que habian trabajado en la obra haciéndole servir los mas delicados platos. Los albañiles devoraban á su placer los pasteles de venado; los carpinteros saboreaban faisanes asados y los peones hambrientos se solzaban con aves trufadas.

Por la noche llegaron su mujer y sus hijas, hubo un gran baile. Crespel valsó con las mujeres de los maestros, y despues, colocándose en la orquesta tomó su violin y dirigió el baile hasta la madrugada.

El martes siguiente encontré con gran placer al consejero en casa del profesor M... Sus modales eran de lo mas singular, y sus movimientos tan bruceos que á cada momento temia que se lastimase ó rompiese algun mueble. Sin embargo, este accidente no tuvo lugar y la señora de la casa que le conocia bastante mas que yo, le miró sin recelo dar grandes pasos al rededor de una mesa cargada de preciosas figuras de China, maniobrar delante de un gran espejo y agarrar en sus manos un vaso delicadamente pintado para admirarle. Crespel fué examinando en detall cuantos objetos se encontraban en la estancia del profesor, llegando hasta á subirse sobre un sillón y descollar un cuadro para verlo mejor. Hablaba mucho y con viveza, saltando de un asunto á otro; despues fijándose en una idea á la cual volvia siempre despues de mil rodeos y despues de haberse extraviado cien veces con sus digresiones, hasta que al fin y al cabo venia á dominarle otro pensamiento. Su voz era tan pronto ruda y violenta, como dulce y sonora, pero siempre se hallaba en desacuerdo con sus palabras.

Hablábase de música y se elogió mucho á un nuevo compositor. Crespel se echó á reir y dijo casi en tono de sámodia:

— Quisiera que Satanás se llevase sobre sus negras alas á ese maldito alineador de notas, á diez millones de toesas al fondo del abismo. Despues añadió con un tono duro y lleno de bilis: «¡Ella!... ¡es un ángel del cielo, un acorde puro, una armonia divina, la luz y la estrella del canto!»

Fuéron preciso recordar que una hora antes se habia hablado de una cantante célebre. Sirvióse luego un asado de liebre, y noté que Crespel separaba cuidadosamente los huesos en el plato, y que pidió la pata del animal, que una de las niñas del profesor le trajo sonriendo. Durante la comida los niños miraban al consejero con aire amistoso, y concluida que fué, se acercaron á él respetuosamente. El consejero sacó del bolsillo un pequeño torno de acero que sujetó á la mesa, y tomando los huesos que habia reunido se puso á hacer con una habilidad sorprendente, cajitas, bolas y otros juguetes que los niños recibieron locos de alegría. Concluida la comida, la sobrina del profesor dijo á Crespel:

— Querido consejero, ¿qué se hace nuestra buena Antonia?

Crespel hizo un gesto horrible, y con una sonrisa repugnante y verdaderamente diabólica, repitió con voz lenta, acompasada y desagradable:

— Nuestra buena Antonia.

El profesor se interpuso al momento y la severa mirada que arrojó á su sobrina, indicaba que acababa de herir una cuerda que resonaba dolorosamente en el corazon de Crespel.

— ¿Cómo va el violin? dijo con prontitud el profesor estrechando las manos del consejero.

El rostro de Crespel se serenó al instante y respondió con voz enérgica. ¡A las mil maravillas! hoy he principiado á hacer pedazos ese excelente violin de Amati, del que ya os tengo hablado, y que por una feliz casualidad ha venido á parar á mis manos. Espero que Antonia acabará de deshacerlo con todo cuidado.

— Antonia es una buena muchacha, dijo el profesor.

— Ciertamente, exclamó el consejero volviéndose de pronto y precipitándose hácia la puerta con su sombrero y su baston en la mano.

Noté á la par en un espejo que dos lágrimas brillaron en sus ojos.

Apenas salió cuando supliqué al profesor que me dijese la relacion que existia entre el consejero, el violin y Antonia.

— ¡Ah! me contestó el consejero, es un hombre verdaderamente admirable, construye violines del modo mas gracioso y singular.

— ¿Construye violines?

— Sí, y por cierto que son los mejores que se han hecho hasta el dia, segun la opinion de los inteligentes. Antes, cuando habia conseguido fabricar uno á su gusto, permitia á sus amigos que se sirviesen de él; ahora nada de eso. Concluye un violin y durante una hora lo toca él mismo con una fuerza extraordinaria y un poder arrebatador, despues lo cuelga al lado de

los demás que tiene y ni vuelve á tocarlo nunca, ni consiente que otro lo haga.

Si está de venta algun violin de algun antiguo maestro, Crespel lo compra al precio que sea, pero no lo toca mas que una sola vez; en seguida lo desarma para observar su estructura interior, y si no halla en ella lo que se habia imaginado, echa los distintos pedazos en una gran caja llena ya con semejantes destrozos.

— Pero, ¿y Antonia? exclamé yo con prontitud.  
— Esto, dijo el profesor, me haria aborrecer al consejero si no estuviere yo persuadido, por el conocimiento que tengo de la bondad de su carácter, de que debe haber en esa relacion alguna circunstancia secreta y de todo punto ignorada.

Cuando algunos años há, vino á establecerse el consejero en esta ciudad, vivia en soledad con una vieja ama de gobierno: pronto llamó la atencion de sus vecinos, y desde que él lo notó se procuró varias relaciones. En todas las casas, así como en la mia, fué tan bien recibido, que á poco tiempo llegó á ser un amigo íntimo.

Los niños le amaban á pesar de su aire severo y temian fastidiarle. Vos mismo habeis presenciado del modo con que sabe grangearse su cariño por medio de ingeniosos trabajos.

Le creíamos soltero y no desmentia esa opinion. Despues de haber permanecido algun tiempo entre nosotros, partió de repente, nadie supo á dónde iba y volvió al cabo de algunos meses.

Al dia siguiente de su vuelta se vieron por la noche iluminadas sus ventanas; claridad extraordinaria que llamó la atencion de los vecinos. A poco oyóse una voz maravillosa, una voz de mujer acompañada de lamentos: despues los ecos de un violin que rivalizaba con ella su energia y dulzura. Reconocióse desde luego el juego de arco del consejero.

Yo me confundí entre la multitud de espectadores que esta original escena habia reunido delante del jardín, y confieso que en comparacion de aquellos acen- tos desconocidos que penetraban tan vivamente mi alma, el canto de las notabilidades filarmónicas mas célebres me hubiera parecido frio y sin expresion. Jamás habia podido formarme la idea de aquellos ecos prolongados por tan largo tiempo, de aquellos trinos de ruiseñor, de aquellas notas limpias y argentinas, que unas veces imitaban los sonidos majestuosos del órgano, convirtiéndose otras en el mas suave y ténue murmullo. Todos los oyentes se hallaban encantados con aquellas delicadas melodias, y cuando la voz callaba, entonces respiraban con la menor sensacion posible.

Seria ya cerca de la media noche cuando se oyó al consejero hablar en voz alta y con bastante calor.

Otra voz de hombre parecia reconvenirle y oíase la voz entrecortada de una jóven que se quejaba. El consejero iba gritando cada vez mas hasta que por último adoptó el tono cantable que ya le habeis oido. Un grito agudo de la jóven le interrumpió y despues todo quedó en completo silencio.

Vióse entonces á un jóven precipitarse sollozando fuera de la casa, meterse en una silla de posta que le estaba esperando y alejarse con rapidez.

Al dia siguiente el consejero se presentó tan alegre, y nadie tuvo valor para interrogarle sobre los sucesos de la noche anterior.

El ama de gobierno refirió tan solo que el consejero se habia traído consigo á una jóven de extraordinaria belleza, llamada Antonia y que cantaba á las mil maravillas.

Con ella habia llegado un jóven que al parecer le profesaba un cariño profundo y que podia muy bien ser su novio; pero el consejero le habia obligado á partir al momento.

Las relaciones del consejero con Antonia se han hallado envueltas, añadió el profesor, en un gran misterio; pero lo que hay averiguado es que Crespel ejerce sobre la pobre niña una horrible tiranía guardándola como el doctor Bartolo guardaba á su pupila y no permitiéndole ni aun asomarse á la ventana.

Si obligado por las apremiantes instancias de alguna persona la lleva á alguna reunion, su mirada de Argos la persigue sin cesar y no tolera que se le haga oír un solo acorde musical y mucho menos que cante.

Tampoco le permite que lo haga en su casa: así que, las melodias que ella nos hizo oír alguna noche inolvidable, recordadas á cada paso por todos los habitantes de la ciudad, se han convertido en una especie de tradicion maravillosa para los que tuvieron la dicha de oirla y aun los que no se hallaron en este caso, dicen con frecuencia cuando llega alguna célebre cantante: « Todo eso no vale nada; Antonia únicamente sabe cantar. »

### III.

Todo lo fantástico me causa un efecto extraordinario, por lo que deseé con ánsia conocer á Antonia. Constábame el encanto de su voz por la admiracion del público, pero no podia creer que esa jóven se hallase en alguna ciudad bajo el dominio del extravagante Crespel. A la noche siguiente oí entre sueños el canto ideal de Antonia; me pareció que me conjuraba en un *adagio* compuesto por mí para que la salvase, y tomé la resolucion de entrar en casa de Crespel, de penetrar, nuevo Astolfo, en el castillo de Al-

cides, para romper los vergonzosos lazos de la reina del canto.

Todo ocurrió de distinto modo de lo que yo me habia imaginado: no hice mas que ver dos ó tres veces al consejero y hablarle con calor de la mejor estructura de los violines, cuando él mismo me invitó á visitar su casa. Accedí á sus instancias y me enseñó su tesoro compuesto de unos treinta violines colocados en un gabinete, entre los cuales distinguí uno notable por los indicios de antigüedad y por sus incrustaciones.

Hallábase colgado á mayor altura que los otros y coronado de flores, como el rey de todos aquellos instrumentos.

— Ese violin, me dijo Crespel, es la obra maestra de un artifice desconocido, contemporáneo probablemente de Tartoni. Estoy convencido de que existe en su estructura interior una combinacion particular, y que al desmontarlo he de encontrar en él un secreto que inquiero hace muchos años. Acaso no sea nada, pero este instrumento inanimado al que doy vida y expresion, me habla á menudo en un maravilloso lenguaje, tanto, que al tocarlo por la vez primera, creí hallarme en la situacion del magnetizador que manda y arrastra al sonámbulo á revelar sus mas íntimas sensaciones. No creais que yo sea tan extravagante, que me deje dominar por semejantes ideas; pero es sin embargo una cosa muy singular que me haya faltado valor para deshacer esta muda máquina. Además, por ahora me alegro mucho de haberla respetado, porque desde que Antonia está aquí, lo toco algunas veces en su presencia y ella lo oye con placer, con mucho placer.

El consejero pronunció estas palabras con una emocion tal, que me estimuló á decirle:

— Mi estimado señor, ¿querriais tocarlo delante de mí?

Su rostro manifestó al punto una sensacion de disgusto y me contestó con voz lenta y tono acompañado:

— No, mi querido estudiante; y no se habló mas del asunto.

Despues de haberme enseñado muchas cosas raras, de las cuales muchas eran verdaderas niñerías, tomó una cajita y sacando de ella un rollo de papel que puso en mis manos, me dijo con tono solemne:

— Sois jóven, un amante del arte; aceptad, pues, este presente como una memoria que debe seros para siempre muy estimada.

Al decir estas palabras me impelió suavemente por el hombro y me abrazó en el umbral. El hecho fué que me puso en la calle de una manera alegórica.

Cuando abrí el rollo de papel, encontré en él un fragmento de una fantasia que tenia media pulgada de largo; debajo de las notas estaban escritas estas palabras: *Fragmentos de la fantasia que Stamitz ejecutó en su violin cuando dió su último concierto.*

Despues de la contestacion brusca que me dió al pronunciar yo el nombre de Antonia, creí que no volveria á ver á aquella hermosa jóven, pero no sucedió así.

Cuando visité al consejero por segunda vez, hallé en su cuarto á Antonia ocupada en pegar las piezas de un violin. En el primer momento la presencia de Antonia no causaba grande impresion, pero á poco no se podia menos de mirar con fijeza sus ojos azules, sus labios de rosa y su dulce y tierna fisonomia. Era muy pálida; pero en cuanto la conversacion tomaba un giro animado y no vulgar, sus megillas robaban su color á la púrpura y una sonrisa encantadora vagaba en sus labios.

Yo hablaba con Antonia sin encontrar en Crespel aquellos ojos de Argos de que me habia hablado el profesor; él conservaba su actitud ordinaria, y hasta parecia que aprobaba mi conversacion con la jóven.

Volví á verle á menudo y llegó á establecerse entre los tres una intimidad y franqueza que hacia encantadora nuestra sociedad. Las rarezas del consejero me divertian mucho, pero quien ejercia sobre mí un atractivo irresistible, era Antonia, haciéndome soportar muchas cosas á las cuales mi natural impaciente en ningunas otras circunstancias se hubiera sometido.

Muchas veces la conversacion del consejero era fastidiosa y de mal gusto, y lo que mas me incomodaba era el ver que cada vez que se le hacia hablar de música, y particularmente de canto, volvía á mí su semblante disgustado, su sonrisa sardónica, pronunciando algunas palabras incongruentes con su tono de canturía para mudar de conversacion.

Por el aspecto triste que se manifestaba entonces en el rostro de Antonia, yo observaba que el consejero obraba de aquel modo para que yo no solicitase oír cantar á aquella jóven.

(Se continuará.)

### El square arqueológico de Besanzon.

En los primeros meses de 1870 se ha hecho en Besanzon el interesante descubrimiento de un teatro romano, que ocupa el sitio actual de la plaza de San

Juan, que el autor de una leyenda del siglo XV llamaba *forum*: de lo cual los historiadores locales sacaron en conclusion que esa plaza habia sido el *foro* de Vesoneio: evidentemente, fué un error.

Con efecto, en la cueva de una de las casas de la plaza de San Juan, habia una série de grandes losas que describian una curva; y por detrás aparecia en otro tiempo una construccion mas alta de piedra, presentando el carácter significativo de tres ó cuatro pisos de muros, salientes unos sobre otros. A estas ruinas correspondian los restos de una columnata.

Ahora bien, los *foros* eran rectangulares, tenian pórticos y no graderias, ocupaban en las ciudades un terreno central y plano; pero en ninguna parte se vieron en situacion excéntrica y en declive.

Para el asiento de los *teatros* buscaban, por el contrario, un vertiente de montaña, mirando al Norte, si era posible, lo cual facilitaba el trabajo de sobreposicion de las gradas, y evitaba á los espectadores el inconveniente de los rayos solares.

La plaza de San Juan reunia todas estas condiciones, y no pudiendo ponerse en duda la existencia de un teatro romano en Besanzon, y concordando perfectamente los vestigios hallados en ese sitio con lo que se sabe sobre los monumentos escénicos de la época romana, me creia autorizado á afirmar que la plaza de San Juan cubria las ruinas del teatro romano de Besanzon.

Esta atribucion, formulada el 12 de febrero de 1870, motivó excavaciones que se promovieron bajo los auspicios de las sociedades de emulacion del Doubs y se alimentaron con una suscripcion pública; y como su resultado fué concluyente, se pidió la conservacion de aquellos restos en el lugar en que se habian hallado. El arquitecto Ducat respondió al voto de la opinion, con el proyecto de convertir la plaza en un square arqueológico, para lo cual votó el ayuntamiento 9,000 francos; y seguidamente se recibió una letra de M. A. Viel-Picard, de 6,000 francos, á fin de completar la suma que se necesitaba.

La guerra interrumpió las obras, que se han continuado despues. Para restablecer en la parte alta de la plaza la circulacion cortada por las excavaciones, se construyó un puente que abriga una porcion del *podium* del teatro; nada mas majestuoso que ese estrado, revestido exteriormente de grandes losas, coronado con una cornisa y descansando en una base de molduras. Otra seccion del *podium*, en el ángulo de las casas de Boursières y de los Hermanos de Maria, se ha puesto en evidencia por medio de una zanja.

Enfrente del arzobispado se han erigido columnas rellenas con las piedras encontradas á lo largo del *podium*. Hay ocho, cuatro truncadas y cuatro con elegantes capiteles corintios; dos de ellas están reunidas con un trozo de entablamento.

Uno de los muros de la escena repetido en la parte baja de la plaza, sirve de pie á un corredor abovedado al que se entra por una escalera de caracol.

Para marcar el centro de la curva á la que pertenece el *podium*, se ha construido un grupo de nueve metros de altura, compuesto de los restos que no se han gastado en la columnata. Dos fragmentos animan principalmente esta panoplia, y son las tres cuartas partes de un medallon con la efigie de Minerva y dos Faunos, y la parte superior de una escultura de alto relieve representando una máscara escénica. En el mismo grupo se observan dos capiteles bosquejados, hallados al extremo oriental del *podium*, lo cual prueba que no se dió jamás la última mano á la columnata del edificio.

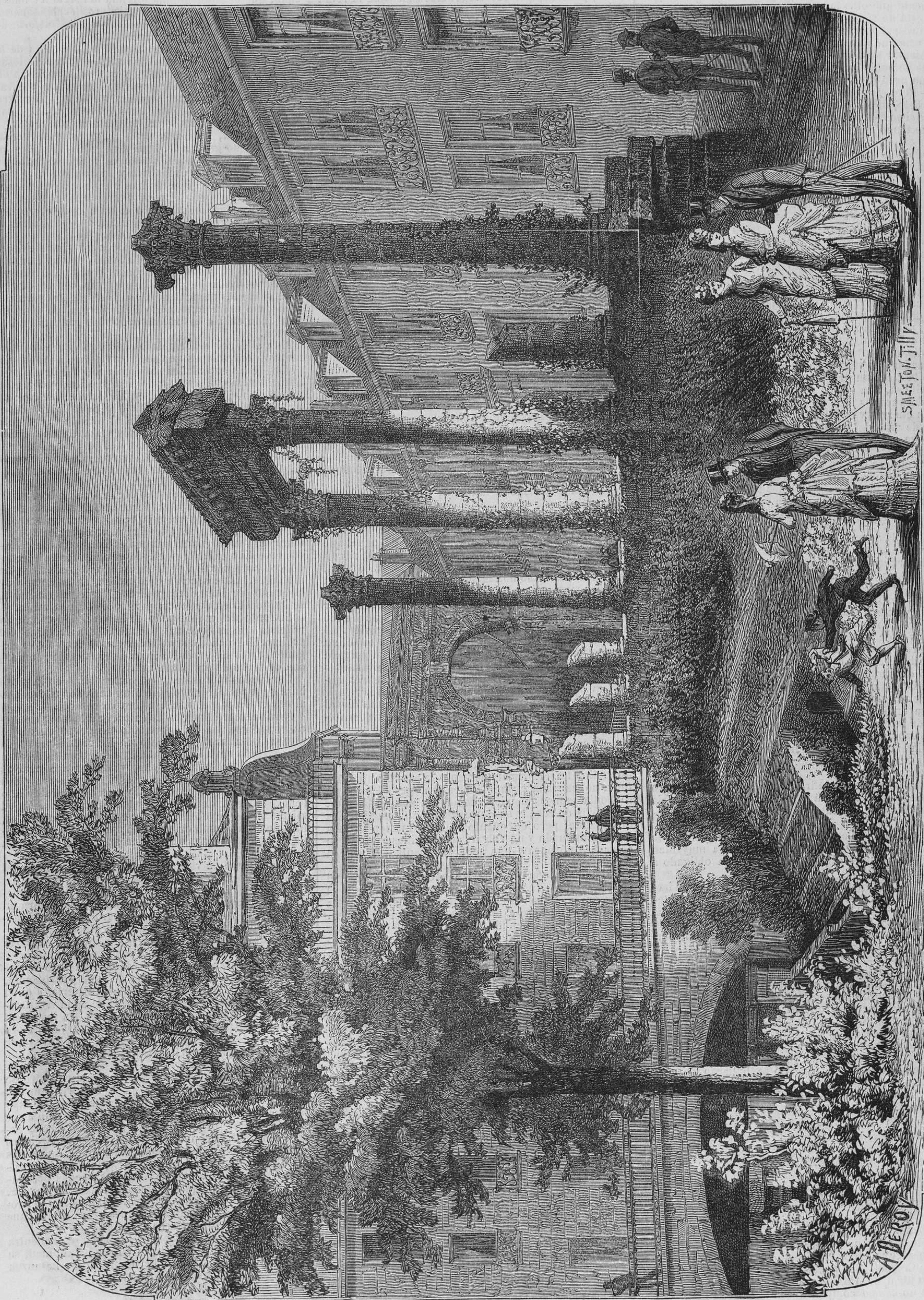
En un grupo de vestigios romanos abrigados por el puente, hay claves de la puerta muy adornada del teatro. Otra piedra esculpida, del mismo grupo, ofrece en una cara el busto de una Fama, y en la otra un Rio sentado y apoyado en una urna. Esta obra formaba parte del ornato exterior del receptáculo de distribucion de las aguas de Arcier, que se hallaba en parte en las substrucciones del teatro.

Un subterráneo que tiene su entrada bajo la columnata, encierra una porcion de aquel receptáculo, así como los restos de un antiguo bautisterio, « en el lugar en que brotaba un manantial de agua viva traída de lejos por un acueducto, » dicen las leyendas. Continuando la visita del subterráneo, se ve el trozo extremo del acueducto, y algunas de las piedras que sostenian las gradas del teatro. Se sale tocando á uno de los flancos del *podium*.

Resulta de nuestras observaciones, que el teatro de Vesoneio es contemporáneo de la construccion del acueducto, y que esa doble obra pertenece al tiempo de Marco Aurelio, época en que Besanzon vino á ser colonia militar, bajo el nombre de *Colonia victrix Sequanorum*. El teatro se comenzó con proporciones grandiosas, puesto que la línea exterior de las gradas debia tener 120 metros de largo, pero no debió concluirse, á juzgar por ciertos detalles apenas bosquejados, y por la magnitud inusitada de la orquesta. Se explica que no se acabara, por una disolucion probable de la colonia, cuando la desercion militar que siguió á la muerte de Marco Aurelio.

El square arqueológico, que tan bien se encuentra con el arco de triunfo situado en su proximidad, se hallará pronto terminado. El municipio de Besanzon ha votado las sumas que faltaban.

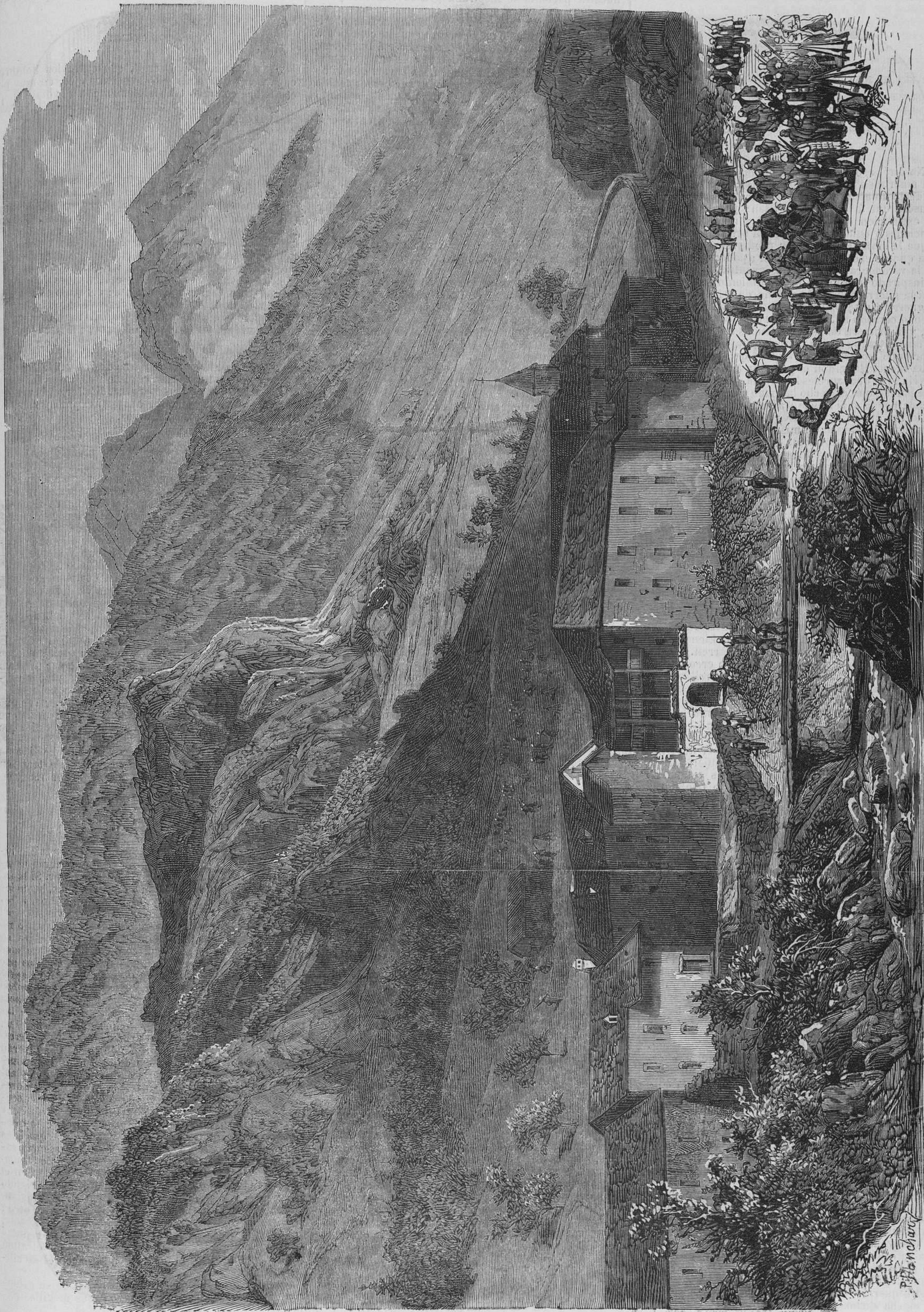
A. C.



SMEE, JON. JILLY.

A DEROU

EL SQUARE ARQUEOLÓGICO DE BESANZON.



ESPAÑA. — Un campamento en el valle de Buñol.

P. Blanchard

## ¿Qué hará de ello?

NOVELA ESCRITA POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuacion. — Véase el número 1,031).

« No diré, escribía, que Lionel busque criminalmente la muerte en el campo de batalla; por otra parte, la muerte no alcanza allí mas frecuentemente á los que la buscan que á los que la evitan; pero marchará á una expedicion que le expondrá á mas fatigas, mas privaciones y enfermedades que el servicio ordinario, sin que le sostenga ese poder prodigioso de la esperanza que quiere, que desea vivir; poder que constituye la verdadera fuerza de la juventud. Siempre me han inspirado un funesto presentimiento aquellos que van á la guerra con el alma llena de tristeza. Enviado á la guerra á un joven cuya alegría se haya extinguido, cuyo corazón se sienta agobiado con un terrible peso, y la primera de esas epidemias que hacen en las filas mas estragos que la metralla dirá: « Hé aquí un hombre que me pertenece. » ¡ Con qué alegría consideraba Lionel Haughton el porvenir hace seis meses! ¡ No veía mas que laureles!... ¡ Nada de cipreses! Ahora me parece que estrecho la mano de una víctima sacrificada por la supersticion á la tumba de los muertos. No me atrevo á vituperar á Darrell; hasta creo que en su caso obraría lo mismo que él... Pero no, reflexionándolo bien, no puede concebirse eso. Darrell por no querer casarse y tener herederos directos, no tiene el derecho de colmar con sus beneficios al pobre joven para decirle: « Solo teneis un medio de probarme vuestra gratitud, pensad en mis antepasados, y sed desgraciado por el resto de vuestra vida. » Darrell tiene en efecto la intencion de transmitir á Lionel el antiguo apellido de Darrell, y el antiguo apellido de Darrell no debe ser mancillado por un casamiento en el cual se ha fijado por desgracia el corazón de Lionel. Yo respeto ese antiguo apellido; pero no es como la casa de Vipont una institucion británica. Si algun ataque del furor democrático, que maldito el caso que hace de los antiguos apellidos, arrastrase á Lionel, ¿ qué sería entonces del de Darrell? Lionel no es hijo de Darrell; Lionel no está obligado á llevar su apellido. Viva pues ese joven en su calidad de Lionel Haughton, y perezca el antiguo nombre de Darrell.

» En cuanto á la familia de la joven yo creo que no la conoceremos nunca. Convengo con Darrell en que lo mas prudente sería no informarse de ella; pero rechazado como muy improbable la suposicion de que sea la hija de Gabriela Desmarts. Me parece mucho mas verosímil la declaracion de la nodriza que el pobre Willy ha comunicado á Darrell y que este me ha mostrado (con la única diferencia de que Jasper debe haber estado en connivencia con aquella mujer para la suspension temporal de su hija mientras estaba de acuerdo con sus designios); pero admito tambien la hipótesis de que esa misteriosa Sofia sea la hija de la artista. En el primer caso, como ya he dicho otras veces, un casamiento entre Lionel y Sofia sería precisamente lo que Darrell debería desear; en el último caso, si Lionel fuera el jefe de la casa de Vipont, la idea de una union semejante sería inadmisibile; pero aquí *inter nos*, Lionel es el hijo de un pródigo arruinado y de la hija de un comerciante de paños. Darrell no tendría que hacer mas que entregar á los jóvenes esposos una renta anual de cinco á seis mil libras esterlinas, y yo conozco el mundo bastante para saber que nadie se ocuparía de semejante negocio. Lionel debía en verdad quedar enteramente libre en la elección entre su enlace con una joven á quien ama con todo su corazón y cinco ó seis mil libras de renta, ó la perspectiva de los honores que pueden adquirirse en una profesion gloriosa, con el derecho de llevar despues de la muerte de Darrell (la cual no creo que llegue hasta dentro de treinta años), el apellido de este último en lugar del de Haughton.

» En cuanto á mí, si yo fuera el último de los Haughtons, y tuviera lo que no tengo á Dios gracias, el orgullo de familia, este cambio me parece comprado á alto precio, aunque fuera recompensado con una adición de algunos millares de libras á mi renta, cuando me encontrara tan poco dispuesto como Guy Darrell á gastarlas. Despues de todo, existe una persona por la cual temo aun mas que por el joven Haughton. De pocos dias á esta parte suelo dirigirme á Twickenham en mis paseos matinales á caballo, y visito á menudo á nuestra hermosa prima lady Montfort. Al principio tuve la intencion de reconvenirla por haber dejado á esos jóvenes que se vieran tan frecuentemente; pero mi cólera contra ella se tornó en admiracion y en simpatía, cuando vi con qué tierna amistad se había ocupado durante aquel tiempo de la felicidad de Darrell, y con qué remordimientos contemplaba todo el mal que había causado con su afectuosa gratitud y su ingenuo pensamiento. Estos remordimientos la conducen rápidamente al sepulcro. El doctor F. que ha asistido á nuestro querido y desventurado Willy la asiste tambien; me ha dicho en confianza que en esta ocasion toda su ciencia era impotente, y que la situacion de

nuestra parienta le inspiraba graves temores. ¡ Oh! cuando se reflexiona que esas tres existencias están emponzoñadas para siempre por la implacable obstinacion del hombre de mejor corazón que he conocido... Hasta ahora, aunque haya hecho conocer á Darrell mi opinion con la franqueza debida al mas antiguo y mas querido de mis amigos, tanto en las cartas que le he escrito, como en las conversaciones que hemos tenido juntos, jamás he hablado tan explícitamente como lo hago ahora en esta carta. Y pues que lo he escrito sin temor á su mirada severa y á su ceñuda frente, casi estoy tentado de decirte: « Acércate á él en un momento oportuno y enséñale esta carta. » Si, yo te lo permito, enséñale esta carta si crees que puede ser útil á nuestra causa; si no arrojala al fuego y ruega á Dios por aquellas personas á las cuales nosotros, pobres mortales, no podemos servir. » Alban había añadido en el sobre estas palabras: « Antes de enseñar mi carta á Darrell, prepárale para que pueda reflexionar bien sobre su contenido. »

En esta corta y sencilla advertencia se revelaba la sagacidad de aquel hombre que no aparecía visible en la carta.

Aunque esta comunicacion de Alban era una excitacion para su sobrino, Jorge no creyó prudente sin embargo hacer uso del permiso que se le daba de enseñársela á Darrell; le parecía que el orgullo de su huésped se ofendería mucho mas por recibir aquella carta de mano de un tercero, que por las insinuaciones y razonamientos que se hacian en ella. Jorge resolvió por lo tanto enviársela bajo un sobre al coronel, aconsejándole que la dirigiese él mismo á Darrell tal como estaba, añadiendo una ó dos líneas para decirle « que despues de reflexionar, Alban sometia y dirigia á su antiguo discípulo los razonamientos y temores á que había dado expansion en una carta empezada sin la intencion manifestada en su último párrafo. » Pero habiéndose encargado el predicador del papel de abogado, aquella carta se convertía en credencial.

Despues de atravesar la biblioteca y el gabinete de estudio, Jorge subió la estrecha escalera que conducía á aquella misma habitacion donde Darrell había hablado con el ladrón en el silencio de la noche.

Darrell admirado de que le molestara un intruso en aquel solitario retiro adonde nadie se atrevía á penetrar, dijo con cierta aspereza al oír que llamaban:

— ¿Quién es?

— Jorge Morley.

Darrell abrió la puerta.

## II.

— Vengo, dijo Jorge, á pedirnos uno de los mayores favores que un hombre puede conceder á otro, esto será un poco largo de explicar. ¿Estais desocupado?

El semblante de Darrell perdió algun tanto su severidad.

— Sentaos, mi querido Jorge, dijo. Si puedo prestar algun servicio ó complacer en algo al sobrino de Alban Morley, yo seré el que me creeré favorecido.

Y Darrell al mismo tiempo decía entre sí:

— Este joven es ambicioso. Yo puedo facilitarle el camino del episcopado.

JORGE MORLEY.

Permitid que os diga en primer lugar, que quisiera consultar á vuestra inteligencia acerca de un asunto que preocupa frecuentemente la mia. Quiero hablar de esa antigua y complicada cuestion sobre el origen y la existencia del mal, no solo en el mundo físico, sino tambien en el mundo moral; esa cuestion envuelve problemas en los cuales pienso horas enteras como un colegial, sobre los cuales he escrito como un académico, y para los cuales recojo continuamente ilustraciones para fortificar mis ideas como teólogo.

— Está escribiendo un libro, dijo Darrell entre sí con cierta envidia; un libro sobre un asunto que le ocupará acaso toda la vida. ¡ Feliz él!

JORGE MORLEY.

El pastor, como sabeis, es consultado frecuentemente por los afligidos y los oprimidos; se ve frecuentemente obligado á responder á esas preguntas por las cuales comienza ordinariamente el escepticismo de los humildes y de los ignorantes. ¿Por qué estoy afligido? ¿Por qué estoy oprimido? ¿Es esta la justicia de la Providencia? ¿Tiene nuestro Padre Celestial esa solicitud para sus hijos de que vosotros los predicadores nos habláis? El sacerdote que tiene que argumentar con una afliccion que no procede de una falta visible, debe siempre deducir el ejemplo de aquellos cuya desgracia es patente, é indicar al hombre las vías secretas de Dios cuando bajo el punto de vista de la justicia humana oscurecen algunas nubes la justicia divina.

DARRELL.

Esa es una filosofía que ha precedido siempre y debe sobrevivir á las demás escuelas. Ha nacido con el

mundo. Continúad; es un tema inagotable y cuyo interés no se debilita nunca.

JORGE MORLEY.

¿No es verdad, M. Darrell, que entre los hombres cuya vida se ha deslizado á vuestros ojos, en muy pocos habreis notado tan visiblemente la inagotable bondad del Todopoderoso como en vuestro huésped William Losely?

DARRELL, con sorpresa.

¿William Losely? En cuanto á mí confieso que el único ejemplo en el cual la bondad divina, de que nunca he osado dudar, no ha podido ser perceptible á mi vista limitada, es precisamente el que citais. Veo un hombre de una admirable virtud, de una sencillez infantil, de un carácter que casi le impide tener conciencia de su grandeza de alma, le veo arrastrado á un sublime sacrificio, por una virtud, no por un crimen, en la mas terrible de las calamidades humanas, en una degradacion ignominiosa; arrojado en el vigor de su vida de la esfera de las gentes honradas, le veo infamado por el fallo de un tribunal. Vaga errante en su ancianidad, y cuando por último se le hace justicia de una manera mezquina, por una reparacion tardía, no puede gozar de alegría, porque pensando siempre únicamente en los demás, su corazón está lleno de ternura por una niña á la cual no puede ver feliz con el cumplimiento de su esperanza. No, Jorge, la prueba que presentais pudiera ser convertida por un escéptico en un argumento contra vos.

JORGE MORLEY.

No, á menos que ese escéptico se negara á reconocer el punto fundamental sobre que podemos razonar vos y yo; no, si conviene en que el hombre tiene un alma, y el objeto de esta vida es enriquecer y desarrollar esa alma para la otra vida. Nosotros sabemos por mi tío lo que era William Losely antes de que experimentara aquella calamidad: un bueno y alegre compañero, un hombre franco y descuidado... Todas las virtudes que admirais ahora en él, dormían desconocidas en su alma. ¡ De repente llega la desgracia y el alma se eleva! Llega la degradacion del nombre y al mismo tiempo la dignidad moral! William Losely como parásito de los grandes señores es insignificante en comparacion del William Waife á quien saludais con respeto á pesar de su degradacion social, porque veis en ella la aureola del martirio; de ese William Waife, por el cual habeis velado con respetuosa solitud en el lecho de vuestro padre, en aquella crisis que debilitó su cuerpo y abatió su espíritu. ¿ Vos que dais tan alta importancia á la nobleza, me direis que no reconocéis en este caso esa bondad celestial que ennoblece un alma para toda la eternidad?

— Jorge, teneis razon, exclamó Darrell; he sido un necio como lo es siempre el hombre cuando toma un pequeño lunar del lente de su telescopio por una mancha en el sol.

JORGE MORLEY.

Pero es muy difícil reconocer el proceder misterioso del amor celestial cuando ninguna desgracia mundanal nos obliga á detenernos y á interrogar. Si la caprichosa fortuna hiere á una de sus víctimas, hasta los paganos exclamarán: « Esa es la mano de Dios. » Pero cuando la fortuna no hace padecer esas vicisitudes; cuando rueda sobre un camino llano, esparciendo riquezas y honores; cuando la afliccion concentra su accion en lo mas oculto del corazón, el hombre mas sensato no puede percibir fácilmente los medios por los cuales Dios le exhorta, le obliga ó le invita á aproximarse mas á él. Voy á tomar por ejemplo un hombre evidentemente favorecido por el cielo; su inteligencia resplandece con viva luz, su alma está dotada de las mas hermosas virtudes; ha sido formado para habitar, despues de sufrir las cortas pruebas de la vida terrestre, en un mundo superior donde los siglos girarán eternamente. Pero en el alma de este hombre, en medio de las bellas flores que la adornan crece una planta parásita que entrelaza su tallo con los de las flores y mezcla con las de las flores sus raíces. ¿ No concebís la solícita atencion con que Dios procurará librar á la hermosa planta de la mala yerba? ¿ No comprendéis (prescindiendo de mi impropia metáfora) que Dios escogerá, para dar á ese hombre una advertencia saludable, precisamente ese error confundido de tal manera con sus virtudes que él mismo considera en él una virtud? ¿ No comprendéis que Dios queriendo atraer mas hacia su seno tan bella naturaleza, insistirá por obtener un sacrificio que no exigiria á otro? Para perfeccionar el alma del pobre William Losely, Dios le ha mandado hacer el sacrificio de su reputacion de hombre honrado; para perfeccionar el alma de Guy Darrell, Dios le ha mandado hacer el sacrificio de su orgullo.

Darrell dió un salto, levantándose casi de su asiento; su mirada lanzó un relámpago y sus mejillas palidecieron; pero guardó silencio.

— Hé aquí, repuso Jorge, exhalando un profundo

suspiro como si acabara de librarse de un grave peso; he aquí el favor que he venido á suplicaros que me concedais, el mayor favor que un hombre puede conceder á un semejante suyo. Yo quisiera hacerlos creer que os respeto, os amo y os honro bastante para merecer de vuestra amistad un privilegio sin el cual la amistad no es mas que un nombre vano... Asi como no hay audacia mas vituperable que la de mezclarse en los asuntos de una persona que nos niega su confianza, tampoco hay un favor mas precioso que la confianza que un hombre de bien concede al que la pide sin mas derecho que la lealtad de sus intenciones.

Darrell respondió con dulzura, aunque con cierta altivez:

— Todas las vidas humanas son como círculos separados; pueden aproximarse por un contacto amistoso; pero cuando se tocan en un punto todos los demás se alejan. Siguiendo esta comparacion, quisiera que me dijerais en qué punto de mi círculo quereis tocar.

— Os doy gracias por esa pregunta y acepto la comparacion. He tocado el punto, no pretendo tocar otro.

Jorge hizo una pausa para reflexionar; despues añadió pensativo:

— Si, acepto vuestra metáfora; pero voy á corroborar la verdad que encierra por otra comparacion mas vulgar. Hay ciertos compendios de historia que se ponen en manos de los niños; en ellos se dice: «En tal año fué coronado un rey, se dió una batalla, sobrevino una gran catástrofe, ó un gran triunfo;» pero de las complicadas causas de los sucesos, de la vida animada, múltiple de la nacion, desde tal época hasta tal otra, el compendio no dice una palabra. Lo mismo sucede respecto de la vida de cada individuo; no conocemos mas que un estéril epitome. Nada sabemos de las emociones que son el pueblo del corazón. En tal año le sucedió á este hombre una cosa visible, una ganancia, una pérdida, tuvo un triunfo, una decepcion, el pueblo del corazón ha coronado ó ha depuesto á un rey. Eso es todo lo que sabemos; y la mas voluminosa biografía no es mas que un sucinto compendio de todo lo que ha individualizado á un hombre. No os pido que me confeis un solo hecho ni un simple detalle de vuestra existencia mas allá de lo que ven mis ojos. ¡Lejos de mí una curiosidad tan indiscreta! Mi pregunta se reduce á esto: Reflexionando sobre vuestra vida pasada en conjunto, ¿no creéis que todos vuestros grandes disgustos tienen una comun idiosincrasia? ¿No han tenido todas un mismo fin, el de impedirnos alcanzar un objeto único, acariciado por vuestras esperanzas, y al cual os aferrais aun resueltamente, como para desafiar á la suerte?

— Es verdad, murmuró Darrell. Vos no me ofendeis; proseguid.

— Y esos disgustos, frustrando el objeto que os proponiais, ¿no han tenido tambien cierta uniformidad en la manera de combatir vuestras esperanzas, cuyo lado mas vulnerable atacaban como si una especie de estrategia política los guiase hácia el punto donde podian affigir, humillar ó rechazar con mas fuerza al enemigo que tenían orden de combatir? Sin embargo, no os han degradado, porque no era esa su mision. El cielo os ha dejado intactos un noble carácter, un espíritu superior, que no han humillado los asaltos dirigidos, no contra vos, sino contra vuestro orgullo; vuestra dignidad personal, aunque singularmente susceptible, aunque dolorosamente herida, ha permanecido en pié. Lo que hubiera podido degradar á otros caracteres inferiores al vuestro, no ha ejercido accion sobre vos; el cielo os ha dejado vuestra dignidad, porque pertenece igualmente á vuestra inteligencia y á vuestras virtudes; pero ha permitido que sea para vos un motivo de angustia. ¿Por qué? Porque en vez de limitarse á adornar vuestras virtudes, enmascaraba el defecto contra el cual se dirigian directamente vuestros disgustos. Fruncis el ceño. Perdonadme.

— Vos no os habeis propasado como no haya sido en la lisonja. Si he fruncido el ceño ha sido sin saberlo, y por una preocupacion de espíritu, no por cólera. Pero callad, mi pensamiento os abandona por un momento para mirar al pasado.

— ¡El pasado! ¡Ah! sí, era demasiado cierto. Aquella casa á cuyo pórtico habia llegado el carro fúnebre muy á tiempo para librar á Darrell de la última deshonra, pero no de una serie de años de tormentos y de angustias. ¡La pérfida traicion de su hija! ¡su odioso enlace!... el hombre que habia llenado de oprobio á su raza, cuya vida habia sido siempre un insulto y una amenaza para la suya... ¡Era en verdad una guerra sangrienta contra su orgullo!... Y hasta en aquel secreto y funesto amor, el mas obstinado y terrible de sus dolores, ¿no habia presentado el orgullo, el papel mas fatal contra su felicidad? ¿Qué sentimiento habia dictado estas palabras: «puedo bendeciros?» ¡El santo amor! ¿Y aquellas otras palabras: «pero no perdonaros?» ¡Su obstinado orgullo! Y lo mismo en las últimas revoluciones de su vida estéril. ¿No era desgraciado por el infortunio de Lionel y de Sofia? Encerrado en la fortaleza del orgullo, cercado y asaltado por los disgustos, acababa de ver espirar las últimas esperanzas refugiadas en su fortaleza, al defender sus murallas exteriores.

— Jorge Morley, dijo, reconozco que hay mucha justicia en la reconvenccion que me habeis dirigido con tanta delicadeza; si no me convence, al menos no puede disgustarme, y me dará materia para graves reflexiones. Aunque confieso que el orgullo no conviene al

hombre; aunque en la ceguedad del juicio humano haya podido llegar á confundir el orgullo con el deber, y padecer por esa causa, no podria considerar como un error ese objeto al cual como habeis dicho con mucha verdad, he consagrado mi vida, y del cual el cielo ha querido alejarme. Por lo que os ha dicho vuestro tío, y por lo que habeis visto por vos mismo, sabeis cuál es ese objeto. Sois bastante instruido para concederme que nada tiene de innoble el homenaje que las naciones ó los individuos tributan á los manes de sus antepasados... Ese homenaje es instintivo en todas las naturalezas que no son vulgares y mezquinas. Si un hombre de mérito no tiene antepasados, se apropia como tales á los héroes, los bardos y los hombres notables de su madre patria. Un ciudadano libre tiene por antecesores á todos los jefes ilustres que han dado gloria al Estado con la única condicion de que reverencie sus tumbas y honre su memoria con una piedad filial. Asi vemos que en las grandes democracias siempre que un orador eminente levanta su voz para excitar á una generacion oprimida á alguna accion heroica, habla á sus conciudadanos en nombre de sus antepasados, conjurando á los vivos para que se muestren dignos de los muertos. Lo que en las masas es un sentimiento laudable y necesario, no puede ser en el hombre una falta que irrite al cielo. Como todos los sentimientos elevados podrá imponer este rudo deberes, podrá exigir la supresion de dulces emociones, de agradables placeres, pero debe considerarse todo su mérito é importancia. Si todo lo que me habeis dicho, mi sabio y elocuente amigo, ha sido en favor de la causa que ya he juzgado contra su principal abogado, aunque mi corazón se incline al amor generoso de Lionel y la gracia simpática é ingenua de la niña, debo desoir la voz de mi corazón; el juez no tiene otra regla que la ley que gobierna imperiosamente su juicio.

JORGE MORLEY.

Hasta ahora no me he permitido aplicar á casos particulares el argumento general que vuestra indulgencia me ha permitido emitir en favor de mi teoria, esto es, que en el fondo del corazón humano, examinándolo detenidamente, se descubre la misma armonia de designios que en el universo exterior; que en sus defectos y en sus sentimientos se encuentran los axiomas, los problemas y los postulados de una ciencia. Permitid que lleve mas adelante este mismo razonamiento. No tendré la arrogancia de alegar un ejemplo particular... de decir: «Debeis hacer esto, no debeis hacer aquello.» Solo os pediré el permiso de presentar algunas otras sugerencias á vuestra experiencia y á vuestra buena fe.

Darrell respondió irresistiblemente fascinado, aunque con una ligera expresion de su habitual ironía:

— Teneis en verdad el genio del orador religioso y os concedo todos sus derechos. Os escucharé con el deseo de aprovecharme de vuestros consejos, mas susceptible á ser convencido, reservándome el derecho de dejar de contestaros.

JORGE MORLEY.

Quereis vindicar el objeto de la principal ambicion de vuestra vida. Decis que no es un innoble objeto. ¡Es cierto! Vos no podeis proponeros nada innoble. La cuestion es esta: ¿No hay objetos mas nobles, de mas alto valor y de resultados mas importantes para el alma que os ha dado la Providencia? ¿El papel del objeto que defendeis no era mas bien el de un auxiliar, el de un subordinado, que el del jefe que lo dirige todo, que el del autócrata que ejerce un poder absoluto? Yo no represento lo que fuisteis en vuestra infancia, un joven de ánimo generoso aislado en esta antigua casa, en medio de estos paisajes primitivos, cuya armonia apenas turba lo moderno, aquí donde desiertos arenales y tierras incultas se extienden á lo lejos y van á perderse en los laberintos de un venerable bosque, predisponiendo á la mente humana á soñar en los tiempos antiguos y á la imaginación á resucitar la edad de la caballeria, adornada de toda su poesia, enlazando así el homenaje debido á los antecesores con la ambicion del porvenir. ¡Cuadro interesante y patético! ¡Un niño sin apoyo para el cual la decadencia de su familia es un motivo mas para quererla, que demuestra intrepidez en la pobreza y en el trabajo porque se siente con la fuerza de un ánimo resuelto y una voluntad firme, que ha jurado en secreto reparar por sí solo la obra de siglos destructores haciendo que su familia vuelva á ocupar en el pais el puesto de honor que ocupaba en otro tiempo!

Jorge hizo una pausa. Los ojos de Darrell estaban humedecidos de lágrimas.

— Sí, repuso el predicador, el niño, el adolescente, el hombre que osa entrar así á grandes pasos en la vida activa con tan noble objeto, tiene derecho á nuestra respetuosa simpatia. Pero esperemos algunos años. ¿Ese objeto se ha conseguido? ¿Ha dado origen á otros objetos interesantes á la humanidad? ¿Ha quedado por el contrario solo y estéril en el seno del hombre de genio que ha obtenido el triunfo? ¿O ha dado origen á otros designios mas grandes y de mas vasta extension? Cuando un hombre de genio consigue un triunfo, sus semejantes tienen el derecho de decir: «¡Ayúdanos, hermano!» ¡Qué, no os propo-

neis mas que redificar una casa, que restaurar una raza! Lo que era grande hasta uno de los descansos de esa escala ascendente es estrecho y mezquino en el otro. ¿La ambicion limitada á la elevacion de una familia? ¡Nuestra simpatia no puede sancionar eso! ¡No! ¡En Guy Darrell, el triunfante, esa ambicion es una traicion al género humano! ¡La humanidad llega á ser su familia! ¡Hé aquí por qué el cielo os desvia del designio opuesto á los fines para los cuales os habia creado! ¡Hé aquí por qué no teneis hijos que se sienten en vuestro hogar solitario! ¡Hé aquí por qué la casa que os proponiais restaurar y vuestra propia vida, permanecen incompletas!

Darrell seguia sentado y silencioso. ¡Estaba aterrado!

JORGE MORLEY.

¿No tenia ese objeto limites en vuestra inteligencia? ¿No os ha robado la gloria á que aspiraba vuestra juventud y que en la edad viril hubierais podido buscar todavía? ¿Idólatra del nombre de vuestros antepasados, habeis conquistado para vuestro propio nombre ese respeto, mezclado de gratitud, que la posteridad concede á los hombres de genio que se consagran á los intereses del género humano? De repente, en el cenit de la vida, en medio de los triunfos, no de una verdadera gloria, sino de esos breves aplausos, efimeros como las aclamaciones del populacho, os han detenido en vuestra carrera calamidades que no me son todas conocidas ni sobre las cuales podria hacer conjeturas. Al ver que el objeto que queriais conseguir huye de vos, ó por mejor decir, se oculta á vuestras miradas, vuestro genio renuncia á todo género de actividad. Sin embargo, teniais delante una fama inmortal que hubierais conseguido si vuestros designios hubieran sido de aquellos para cuya ejecucion el cielo concede al hombre genio. ¡Plegue á Dios que mis ruedas palabras vayan derechas á vuestro corazón! ¡Aun no es tarde, Guy Darrell! ¡Los avisos del cielo llegan siempre á tiempo! Pensad que con ese designio limitado habeis dejado que os domine vuestro defecto capital, el orgullo. Para nosotros como cristianos y como razonadores, no es en este mundo donde el cumplimiento de todos los deberes debe tener su recompensa especial; sin embargo, por esa ley misteriosa que hace de los disgustos, una ciencia muchas veces en la tierra, la remuneracion no es mas que el efecto normal del cumplimiento de los deberes. ¿Ha nacido para vos la felicidad de vuestro orgullo y del único objeto que os preocupaba? El éxito que no os fué negado, ¿se hubiera detenido en la cadena de la posteridad al llegar al anillo que vuestra mano habia reforzado mucho tiempo antes si vos no lo hubierais sujetado?

(Se continuará.)

## Cárlos XV.

El rey de Suecia Cárlos XV, enfermo hace algun tiempo, ha fallecido el 18 de setiembre último en Malmoe, causando su muerte una dolorosa y profunda impresion en las poblaciones escandinavas que le tenían por soberano hace trece años, y que le profesaban el mas vivo cariño, justificado por su afabilidad, su bondad, su espíritu de justicia y las importantes reformas que inició en su corto reinado.

Entre estas reformas, merece citarse en primera línea la supresion, en su reino, de las cuatro Cámaras que representaban las cuatro clases, clero, nobleza, clase media y aldeanos, reemplazadas por dos, la Cámara alta y la Cámara baja, elegidas la primera por las asambleas provinciales y la segunda por las poblaciones. Si ha conservado en sus Estados la nobleza como institucion social, por lo menos ha hecho desaparecer el privilegio que daba á esta, de derecho, la entrada en los Estados generales y el fuero que poseia de no poder ser llamada en ciertos casos sino ante los tribunales superiores, en vez de serlo, como los simples ciudadanos, ante los tribunales ordinarios.

Añadiremos tambien que, enemigo de la pena de muerte, aunque esta pena existe de derecho en la ley sueca, la habia abolido de hecho, negándose á firmar las sentencias de muerte que le presentaban. Cárlos XV ha dejado algunas obras literarias muy populares, como el *Canto del Eider*.

«Vuela sobre el fior azul, pájaro blanco, mas blanco que la nieve, pájaro que es el símbolo de la libre y vigorosa raza del Norte. Vuela, Eider, vuela sobre el fior azul.»

Cárlos XV nació el 3 de mayo de 1826 y se casó en 1850 con la hija del principe Guillermo Federico de los Países Bajos, la princesa de Orange, de quien no ha tenido mas que una hija, casada en 1869 con el principe real de Dinamarca.

Sucedió á su padre Oscar I el 8 de julio de 1859, y se coronó en Estokolmo, por la Suecia, el 3 de mayo de 1860, y por la Noruega en Drontheim el 3 de agosto siguiente.

Como Carlos XV ha muerto sin hijo varon, correspondia el trono á su hermano Oscar, duque de Ostrogotia, esposo de la princesa Sofia de Nassau. Con efecto, este principe, que era regente desde la enfermedad de Carlos XV, ha sido proclamado el 19 de setiembre con el nombre de Oscar II, rey de Suecia y de Noruega, de los wendos y de los godos, y el mismo dia juró fidelidad á la Constitucion.

Despues de su proclamacion, dirigió al pueblo el siguiente manifiesto :

« Una terrible desgracia aflige inesperadamente á la patria : nuestro querido hermano Carlos XV, rey de Suecia y Noruega por la voluntad insondable de Dios, ha dejado esta morada terrenal y ha sido llamado á un mundo mejor, despues de haber gobernado feliz y pacificamente durante trece años los reinos unidos de Suecia y Noruega. Con esta triste nueva, que llenará de dolor á todos, tenemos que dirigiros nuestro primer saludo real, y con razon habeis de llorar la muerte de un rey que durante el ejercicio de su elevado cargo, se ha esforzado constantemente en aplicar su divisa : « La nacion se edificará sobre la ley. »

» Firmemente convencido de que la monarquia contenida por las leyes es la garantia mas segura de la libertad y del orden, accedia sin vacilar á los justos deseos de su pueblo, expresados por sus representantes legales. Cuando vió que estos representantes deseaban de dia en dia con la mayor instancia y unanimidad que se modificasen las bases segun las cuales habian sido elegidos, estudió esta importante cuestion, y con su cooperacion sellegó á una solucion durante tanto tiempo esperada.



Carlos XV, rey de Suecia, muerto el 18 de setiembre de 1872.

» Continuando la obra filantrópica del rey Oscar, su padre y mio, para el mejoramiento de la legislacion penal y de las cárceles, coronó este grande edificio con la publicacion de un código penal al nivel de los progresos de la jurisprudencia moderna. Magnánimo y generoso, adon de quiera que iba, se atraia las voluntades, y tenia un oido atento, un corazon accesible y una mano abierta á las penas y á las necesidades de todos sus súbditos.

» Ocupamos ahora este puesto que ha dejado el difunto rey arrebatado en la flor de la edad, y despues de prestar el juramento que prescribe la Constitucion, nos hemos encargado como rey del gobierno de los reinos unidos.

» Al pedir para nuestro gobierno y nuestro pueblo las bendiciones de Dios omnipotente, abrigamos la inquebrantable intencion de cumplir fielmente nuestros deberes como rey para asegurar la ventura de la patria y la prosperidad del pueblo, y tenemos la firme confianza de ser apoyados en esta obra por la fidelidad y el amor del pueblo sueco.

» ¡ Dios conceda á nuestros esfuerzos su bendicion, y haga que nuestro reinado sea pacífico y venturoso ! »

El cuerpo de Carlos XV fué llevado por los oficiales de la casa del príncipe difunto, desde el desembarcadero hasta palacio. Todas las tropas de la guarnicion formaban la carrera, y la poblacion entera asistia á la fúnebre ceremonia.

El rey Oscar seguía á su féretro á pié, acompañado de toda su casa.

Aun no se ha fijado el dia de las exequias; pero se cree tendrán lugar el 15 de este mes de octubre.

P.

1873  
AÑO 32

# EL CORREO DE ULTRAMAR

1873  
AÑO 32

TRES PUBLICACIONES

PARTE POLÍTICA. — PARTE LITERARIA ILUSTRADA. — LA MODA.

Todos los suscritores por el año entero de 1873 á la Parte Ilustrada, recibirán

DOS MAGNÍFICAS PRIMAS

1º

## EL ENAMORADO DE LA REINA

Novela escrita en francés por CHARDALL

Traducida al castellano para EL CORREO DE ULTRAMAR. — Edicion de todo lujo, en un tomo en 4º mayor, sobre papel vitela, adornada con 67 láminas grabadas sobre madera.

Para las personas que no estén suscritas : Precio de la obra ricamente encuadernada con cortes dorados, 6 pesos fuertes.

2º

## LA MODA

CON SU IMPORTANTISIMO AUMENTO : TRES NÚMEROS AL MES EN LUGAR DE DOS, DESDE EL PRINCIPIO DEL AÑO 1873

Cada año de LA MODA contendrá :

900 columnas de impresion en 4º mayor. — 460 Modelos de trajes diferentes. — 300 Modelos de labores de Señoras, Tapicería, Crochet, etc.

Además dará fuera del texto :

56 Figurines de modas de Señoras. — 6 Idem de tocados de baile. — 6 Idem de modas de hombres. — 4 Cromo-Litografias de hermosos colores. — 6 Patrones dobles para vestidos, confecciones, trajes de niños, etc.

La Parte Literaria Ilustrada del CORREO DE ULTRAMAR, es el periódico ilustrado mas completo y barato del mundo entero, tanto por la cantidad de dibujos y de texto que entran en su composicion, como por las Primas gratuitas que da anualmente, LA MODA y LA NOVELA ILUSTRADA, ó sea en todo :

2 Volúmenes del CORREO. — 1 Volúmen grueso de LA MODA. — 1 Volúmen de LA NOVELA ILUSTRADA.